Año VI—Nº 29 Junio, 1914



NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

"VIRYA"

ESTUDIOS DE TEOSOFÍA, HERMETISMO, ORIENTALISMO PSICOLOGÍA, ETC.

La ciencia describe algunos de los atributos de las cosas, pero las causas originales que producen esos atributos permanecen desconocidos para ella, y permanecerán así hasta que sus poderes de percepción sean capaces de penetrar en lo invisible.

(FRANZ HARTMANN).

COLABORADORES:

ENRIQUE JIMÉNEZ NÚÑEZ, J. S. GONZÁLEZ R.,
WALTER .J FIELD, JOSÉ MONTURIOL, ROBERTO BRENES MESÉN
M. ROSO DE LUNA, TOMÁS POVEDANO.

DIRECTOR:

TOMÁS POVEDANO

ADMINISTRACIÓN, EN SAN JOSÉ DE COSTA RICA, A. C.
APARTADO NÚMERO 220

SUMARIO:

IMPRENTA ALSINA, SAN JOSÉ, COSTA RICA

PARA INFORMES, PODRÁN DIRIGIRSE

Presidente: MRS. ANNIE BESANT, The Theosofical Society, Adyar Madras, India inglesa.

Secretarios Generales de las Secciones

EN AMÉRICA DEL NORTE:
California.—A. P. Warrington, Krotona Hollywood.
EN LA INDIA:
Benarés, U. P. India.—Jehangir Sorabji.
EN INGLATERRA:
London, W.—Mrs. Maud Sharpe, 106, New Bond Str.
EN AUSTRALIA:
W. G. John, 132 Phillip Street, Sydney, N. S. W.
EN ESCANDINAVIA:
Stockholm, Sweden. — Lieut. Colonel Gustaf Kinell, Engelbrechtsgatan, 7.
EN NUEVA ZELANDA:
Dr. C. W. Sanders, 351 Queen Street, Auckland.
EN HOLANDA:
Amsterdam.—A. J. Cnoop-Koopmans, Amsteldijk, 76.
EN FRANCIA:
París.—M. Charles Blech, 59, Avenue de la Bourdonnais.
EN ITALIA:
Génova.—Prof. O. Penzig, 1, Corso Dogali.
EN CUBA:
Habana.—Sr. Rafael de Albear, Apartado 365.
EN HUNGRÍA:
Mr. Lipot Stark, II Zsigmondutca, I, Budapest.
EN FINLANDIA:
Mr. Pekka Ervast Aggelby.
EN RUSIA:
Petersburgo.—Mme. A. Kamensky, Ivanovskaya 22.
EN BOHEMIA:
Herr Jan Bedrnicek, Kr-Vinobrady, Cermákovvul 4/III, Praga.
EN AFRICA DEL SUR:
Transvaal.—Mr. C. E. Nelson, P. O. Box 1012, Johannesburg.
EN ESCOCIA:
Edimburg.—Mr. D. Graham Pole, 130 George Street.

Agentes Presidenciales

EN AMÉRICA DEL SUR:
Sr. Adrian Madril 1749, Córdoba, Rosario de Santafe, República Argentina.
EN ESPAÑA:
Sr. José Xifré, 4 rue Aumont Thieville, XVII, París.

Otras referencias

EN COSTA RICA:
San José.—Sr. Tomás Povedano, Apartado 220.
EN ESPAÑA:
Madrid.—Sr. Manuel Treviño, Atocha, 127 duplicado, tercero.
Barcelona.—Don José Granes, Ronda S. Antonio 61, 4º 2º—Doña Carmen Mateos, Princesa 14.
EN LA REPÚBLICA ARGENTINA:
Sr. Alejandro Sorondo, 1575. Callao, en Buenos Aires, y señor Federico W. Fernández, 2415, Av. Avellaneda, (Flores) Buenos Aires.
EN LA REPÚBLICA URUGUAY:
Montevideo.—Sr. F. Díaz Falp, Cerro Largo 32.—Sr. Juan E. Viera, Isla Flores 379.
EN CHILE:
Valparaíso.—Dr. E. Morizot, Salvador Donoso, 70.

"VIRYA"

Nº 278

"VIRYA"

ESTUDIOS DE TEOSOFÍA, HERMETISMO, ORIENTALISMO
PSICOLOGÍA, ETC.

AÑO VI	SAN JOSÉ, COSTA RICA, JUNIO DE 1914	NUM. 29



Permanente

La "Sociedad Teosófica", que fué fundada en 1875 por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcott, tiene su Cuartel General en Adyar, Madrás,—India Inglesa,—siendo su Presidente actual Mrs. Annie Besant, en virtud de elección general de todos los teosofistas del Mundo. Las Logias establecidas en Centro América, por dicha Sociedad, son dependientes de la Sección Cubana, de la cual es Secretario General don Rafael de Albear.

Hacemos esta advertencia a nuestros lectores, para evitar errores y posibles confusiones con cualquiera otra Sociedad, que, habiendo adoptado el mismo nombre y empleando términos teosóficos o palabras tomadas de las enseñanzas de la Sociedad Teosófica, pretenda pasar por tal, desorientando así, tal vez, a muchos investigadores sinceros que desean conocer nuestras doctrinas.



La fiesta del Loto Blanco

LA LUZ DEL ASIA

LIBRO OCTAVO

(Plática de Buddha

No midas con palabras lo inconmensurable,
ni a lo insondable pretendas descender con la luz del pensamiento.
Aquel que pregunta, yerra, como yerra también el que contesta.
Guarda silencio.

Por medio del mérito y de la humildad ganados,
quien como esclavo trabajó, como príncipe puede renacer;
y por actos ejecutados y por otros dejados de hacer,
quien como rey gobernó, puede volver como haraposo errante.

Más alto que el de Indra puedes levantar tu destino,
O rebajarlo a niveles más bajos que el del gusano o inmunda mosca;
porque lo uno o lo otro, han de ser los finales
de millares de vidas.

No busqueis la redención dirigiéndoos a dioses sin poder,
con dádivas o himnos,
ni con cruentos holocaustos ni ofrendas de frutas o manjares
busquéis vuestro beneficio;
porque dentro de vosotros mismos encontraréis la salvación.
Cada hombre forja los hierros de su prisión propia.

Es el Karma la rueda del destino
en donde no se encuentra ni morada segura, ni descanso, ni paz;
quien asciende puede bajar, y quien desciende subirá, porque
su rodar es constante:
Esta es la Ley.

Sois los autores de vuestro propio sufrimiento. Nadie os obliga,
ni de nadie dependen vuestra vida y vuestra muerte,
determinadas por las vueltas de la rueda
a cuyos radios de dolor apasionadamente os abrazáis.

Traducción de W. J. F.

*
* *

El 8 de Mayo

El día 8 del actual, a las 7 p. m., se celebró en casa de los señores Field la fiesta en que anualmente conmemora la Sociedad Teosófica a sus honorables fundadores Helena Petrowna Blavatsky y el Coronel H. S. Olcott. Asistió un distinguido auditorio al acto, buen número de teosofistas, y en representación de las logias Virya, Dharana, Zulai y Estrella de Oriente, los señores Tomás Povedano, R. Brenes Mesén, José Monturiol y Walter J. Field.

Presidió la fiesta el señor Povedano, dando comienzo a ella con la lectura de un capítulo del «Bhagavad Gita» y las estrofas del libro «La Luz de Asia», que preceden. Ejecutaron con brillantez «La Chanson Triste» de Moscowski, los reputados artistas Ismael Cardona y César Nieto, en violín y piano, y seguidamente, leyó la señora María Fernández de Tinoco un inspirado escrito alusivo al objeto de la reunión: ésta siguió, dándose lectura de los discursos de los señores Representantes de las mencionadas logias, en el siguiente orden: señor Roberto Brenes Mesén, el cual explicó lo que no tuvo oportunidad de escribir y leyó y comentó unas bellas poesías suyas. Mr. Walter J. Field, señor José Monturiol. Cada discurso fué precedido de una tocata, las que se ejecutaron así:



Helena Petrowna Blavatsky

«La Cigne» de Saint Sáenz, violín y piano, por los citados señores Ismael Cardona y César Nieto.

«Berceuse Slave», de Franz Neruda, por la señorita Flora Field e Ismael Cardona.

«Al Maestro», de Enrique Jiménez N., (piano) señorita Flora Field.

«Romanza de Rubinstein», tocada al piano por la señora Edith de Povedano.

«Vorrei Morir», de Paolo Tosti (piano), por la señorita Flora Field.

El señor Povedano explicó el por qué del nombre del Loto Blanco, aplicado a la memoria de H. P. B., mencionó cuáles eran las varias clases de lotos sagrados del Egipto, la India y América del Norte, sus diversos colores; alentó el entusiasmo de los teosofistas, cuyo crecimiento constante corresponde a la violencia conque se les ataca por el fanatismo y la ignorancia; dió gracias al público independiente que honrara con su asistencia el acto, llamando la atención sobre la importante nota de independencia de criterio y espíritu de fraternidad y cultura que tal asistencia señala, y leyó su correspondiente discurso.

La señorita Flora Field con su acostumbrada maestría ejecutó el Nocturno de Lizt, y seguidamente se ofrecieron a la concurrencia dulces y helados, terminando tan simpática reunión a las nueve, entre alegres votos y esperanzas por la prosperidad de la Sociedad Teosófica y de esta República, tan celosa de sus libertades y adelantos.

Ofrecemos a continuación los discursos de que se viene haciendo referencia:

María Fernández de Tinoco

HERMANOS:

Un año tras otro, cuando se acerca mayo, rememoramos el día del Loto Blanco y venimos a traer todos unidos como bandada de aves, una paja de oro conque tejer el nido de admiración y amor que ha tiempo construimos a la memoria de la digna fundadora de la Sociedad Teosófica Helena Petrowna Blavatsky! No lo dejemos enfriar! Si sopla la helada ráfaga del escepticismo, consolidemos voluntades improvisando inexpugnable muro que resguardará el tesoro de abnegación ejemplar, sabiduría y constante labor que debemos tener presente en la vida diaria!

Cuando ella inició su campaña reparadora, trayendo desde Oriente la Luz, tuvo que luchar con tenacidad y empeño por difundir y defender en el campo árido del positivismo occidental las antiguas y sabias doctrinas que los grandes filósofos enseñaban a un grupo escogido de discípulos!

Y alcanzó su ideal colocando con fe de apóstol bandera de fraternidad universal, en la base espiritual científica en donde descansan sus cimientos; y hoy día, después de duras pruebas, la vemos crecer, como atalaya que vigilan los siglos!

Sigamos por el mundo llevando su mensaje de amor! Y aprendamos en sus libros portentosos, inspirados por los Maestros de Sabiduría, a mirar al Uno en todas las cosas, así en el ínfimo grano de polvo como en el astro magnífico que luce en el firmamento, así en el átomo que vibra como en el hombre que evoluciona, y de esta suerte habremos honrado su memoria; y cuando en otro mes de mayo nos volvamos a reunir aquí, no ofrendará nuestro cariño solamente una paja de oro con qué tejer un nido, sino un hilo luminoso de amor fraternal conque ataremos este centro de fuerza purificadora, en donde el Maestro posará su mano de bendición!

Mayo 8 de 1914.

Walter J. Field

AMIGOS:

Una vez más nos reunimos en el día del Loto Blanco para rendir el homenaje de nuestro afecto y gratitud hacia aquella gran alma cuyo apostolado fué sellado con la diadema espinosa con la cual la ignorancia y la malevolencia suelen coronar, entre risotadas y anatemas, al que osa llevar ideales sublimes donde la superstición y el egoísmo imperan.

Los asombrosos avances de la ciencia física, junto con la intensa actividad mental de medio siglo para acá, venían iluminando las tinieblas entre las cuales se tropezaba con tímido e incierto paso, cuando Helena Petrowna Blavatsky, despreciando, en el cumplimiento de su grandiosa misión, la tempestad que en torno suyo se levantó amenazante, descubrió parcialmente el velo que sobre la Divina Sabiduría ha ido densificándose siglo tras siglo, prestando así un auxilio decisivo al humano intelecto para trascender los límites del estrecho y férreo molde en el cual el tiránico fanatismo se esforzaba en mantenerlo aprisionado, durante tan largo ciclo de estancamiento espiritual.

Mas la pausada involución de la raza en la materia ha llegado, por fin, a su punto culminante: ha sonado la hora solemne de un irresistible movimiento ascendente, cuyos primeros ténues estremecimientos comienzan a compenetrar la pesada masa humana, cual presagio de su radiante y glorioso destino.

Ya aquel vacilante paso se afirma y se acelera ante el desmoronamiento lento, pero seguro, de los aferrados y soporíferos prejuicios a menudo colocados como barreras en el sendero del progreso del alma por la astucia de los elementos que ansían el poder y el bienestar a expensas de la credulidad, tanto de las inteligencias rudimentarias, como de las de mayores alcances que hacen pusilánime renuncia del discernimiento, y cuya supina inercia rehuye el inapreciable privilegio de pensar.

La Sociedad que tan abnegadamente fundó Helena con la cooperación de Olcott ha pasado definitivamente su período crí-

tico: por cada miembro ostensible de ella hay centenares que en su fuero interno simpatizan con sus elevados ideales, y millares que aceptan de lleno la doctrina de la evolución física y psíquica; doctrina que ya colorea, aunque subjetivamente, las ideas hasta de sus más recalcitrantes opositores, y fortalece una creencia racional, digna y harmoniosa respecto a los designios de la Suprema Inteligencia.

La trascendencia de la austera filosofía Teosófica, expresión moderna de esa inefable y arcana Sabiduría que, en ninguna de las edades ha sido jamás inaccesible al sincero aspirante, explica sobradamente las demostraciones hostiles promovidas simultáneamente contra la Sociedad por determinados intereses refractarios a la difusión del conocimiento.

Recibamos tranquilamente tales acometidas, que no son, sino la consecuencia lógica del ciego engreimiento agregado a la espantosa discrepancia entre la prédica ostensible y la práctica íntima de ciertas colectividades, a las cuales, en su mayoría, les cabe, al parecer, la desgracia de servir de obstáculo al esparcimiento de la luz espiritual, en lugar de ser su vehículo trasmisor; conjunto de flaquezas llamadas a producir, inevitablemente, o una reacción poderosamente benéfica y vivificante en el seno mismo de las grandes religiones del Occidente, o la caducidad total de su decadente influencia ante venideras y más adecuadas organizaciones.

En la actualidad se efectúa, respecto a la Sociedad Teosófica, simplemente una repetición de la historia invariable de todo gran movimiento evolutivo en nuestro planeta: primero, la intolerante mofa agresiva; después, una suspensión de juicio; y finalmente, la completa adhesión unida a la nueva intolerancia hacia cuantos no estuvieren de acuerdo con el referido movimiento.

Prosigamos imperturbables nuestra altruista tarea, manteniendo por un concepto el inflexible rigor que jamás transige con la corrupción que envenena las cristalinas fuentes del alma, y por otro la triple vara mágica de la Caridad, la Esperanza y la Fe. Con más caridad en nuestros corazones para las debilidades ajenas que para las propias que hemos indefectiblemente de vencer los que aspiramos al feliz privilegio de servir eficazmente

a los demás, alentándoles todo impulso hacia el Supremo, en cualquier credo y en cualquiera forma que se manifieste: con la Esperanza del amparo constante que sobre nuestra misión mundial irradia la Divina Jerarquía, cual ancla salvadora que, entre la marejada de divergentes y apasionados criterios hirviendo alrededor de nuestra Sociedad, inspira en sus miembros confianza y serenidad, y con Fe imperecedera en aquel sublime y eterno símbolo de la renunciación que desde la primera manifestación de la vida ha regido al Cosmos: la Cruz que piden reverentes los que anhelan ceñir la dolorosa corona de espinas; la Cruz, extendido en la cual ha de faltarle todo consuelo al hombre de la materia mientras expire el último vestigio de la naturaleza inferior, a fin de que, en el puro silencio que reemplaza las extinguidas pasiones, nazca y surja, liberado y triunfante, el Cristo inmaculado que en cada corazón germina.

*
* *

José Monturiol

A la memoria de H. P. Blavatsky

CADA año que pasa, es más grande la satisfacción que siento en este día al verme aquí reunido con vosotros en celebración del Loto Blanco, para rendir el debido tributo de amor a la inolvidable fundadora de nuestra Sociedad, H. P. Blavatsky; y es porque a medida que transcurre el tiempo y nos vamos capacitando para mejor comprender y entender, es mayor nuestra admiración hacia Ella; su figura se agiganta más y más a nuestros ojos, y atónitos la contemplamos descollando entre la Humanidad como gentil palmera en medio de un campo de humildes helechos. No parece sino que aquella poderosa personalidad que llena del fraternal anhelo de ayudar a sus hermanos, apareció en el mundo en el último tercio de la pasada centuria, continuara viviendo aun entre nosotros, y que a medida que trabajamos y luchamos para llevar adelante su obra redentora, su vida penetrara en nuestra vida y su alma se infundiera en la nuestra de una manera oculta y misteriosa, inspirando cada vez mayor veneración.

¿Quién era H. P. Blavatsky y qué vino a hacer entre los hombres?, se preguntará quizás al vernos aquí rindiéndole con tanta devoción el homenaje de nuestra gratitud y cariño.

Ninguno de nosotros lo ignora; pero es bueno recordarlo siempre, y repetirlo en cuantas ocasiones se nos presenten, para que el eco de nuestra voz lleve a todos los oídos alguna vibración consoladora del salvador Mensaje que Ella trajo al mundo.

H. P. B. era un Maestro, y a mi entender, el Ser más extraor-

dinario que en los tiempos presentes se nos ha hecho ostensible; un Maestro que bajo las modestas apariencias de mujer y presentándose como un humilde y servicial discípulo, vino a llenar una gran misión relacionada con los más importantes cambios sociales, y a continuar una obra largo tiempo empezada, en la cual los trabajos de hoy eran una sucesión de los de ayer, una de tantas etapas de la misma empeñada labor.

No puede menos de llamar nuestra atención la modestia con que se nos presenta un Ser tan grande: Ella nos sugiere constantemente la idea de que *no es más que un discípulo, una humilde Mensajera de los Maestros;* y aunque así era en verdad, un discípulo de Aquellos gloriosos Seres, debemos tener presente que hay Maestros de Maestros, y que así como Ella se consideraba discípulo con relación a los Grandes Maestros de la Humanidad, Aquellos que utilizan tan altos intermediarios para descender hasta nosotros; así debemos considerarnos como humildes discípulos, de quien como ella logró aquistar tan extraordinaria altura en la escala de la sublime Jerarquía.

H. P. B., cuyas obras son las fuentes vivas de donde la verdadera sabiduría fluye hacia el mundo, con esa misma modestia de que hago mérito, nos dice qus sus escritos y sus enseñanzas no son suyos, sino de los Maestros que la inspiran, y que sólo son suyos los errores; enseñándonos así, a la par que la negación de nuestra personalidad, a poner enteramente nuestras mejores obras en las manos de los Maestros.

De sus poderes personales jamás hace ostentación alguna, sin embargo de que, como sabemos, los poseía en tal grado que rayaban en lo maravilloso; y así en todas sus cosas era una constante negación de Sí Misma.

No nos engañemos, pues, todas estas cualidades y circunstancias nos están revelando al Maestro, al Ser elevado, de positivo adelanto espiritual, en cuya vida se descubre perfectamente encarnada aquella máxima de «La Voz del Silencio» que ha de ser el norte de los que quieran transitar por la estrecha senda de la Bueua Ley: «Sé humilde si quieres alcanzar el conocimiento; sé más humilde aún en cuanto el conocimiento lo hayas hecho tuyo».

Los Grandes Guardianes de la Humanidad, de cuya existen-

cia hemos vuelto a tener noticia, dichosamente, gracias al heroísmo de H. P. B., disponen para llevar a cabo sus planes divinos, de servidores sabios y fieles, que están siempre dispuestos al cumplimiento del deber sin reparar en los sacrificios; y H. P. B. es uno de estos abnegados y sublimes servidores. Su paso por el mundo ha producido una verdadera revolución en todos los órdenes de la vida: las religiones, las ciencias y las artes están haciendo un verdadero cuarto de conversión; el impulso que Ella dió está produciendo sus efectos, y perdurará todo el tiempo necesario hasta coronar el propósito que tuvo al iniciarlo.

En vano se afanan sus obcecados detractores en acumular dañosas invenciones para echar sombras sobre tan eximia personalidad: H. P. B. está juzgada ya por el resultado de su obra. Ella trajo una luz al mundo, a cuyos vivos resplandores la humanidad ha vislumbrado nuevamente el angosto sendero que es indispensable recorrer; gracias a su amorosa solicitud el glorioso camino que conduce hacia el Eterno Padre, que había llegado a quedar oculto a nuestros ojos y obstruído con la maleza y los abrojos que la ignorancia y los pecados de los hombres habían ido acumulando con el tiempo, ha quedado otra vez expedito, y los que quieran podrán transitar por él. Ella alumbró nuestra senda al borde mismo del pavoroso precipicio; nos reveló que el extremo límite que la divina Mente del Logos señaló para la evolución de Su Universo, está en el reino humano, desde cuyas fronteras la Ola de Vida debe cesar en su descenso a la Materia, para volver al seno feliz del amoroso Padre; y nos enseñó con su ejemplo que es mucho mejor acatar la Ley, detenernos ante el inapelable ¡NON PLUS ULTRA! que el divino Señor con victoriosa mano trazó sobre las ideales *Columnas de Hércules*, los Dos Eternos Principios, que sostienen el Universo condicionado, que no obstinarnos en transgredirla, avanzando ciegamente hacia el abismo sin fin.

Sigamos, pues, los salvadores consejos de la Sabiduría Antigua, sin duda así llamada porque, fundada en la verdad, se ha mantenido inalterable a través de los tiempos, idéntica a sí misma, a diferencia de la moderna ciencia que está siempre cambiando, y volvamos los ojos al Espíritu, tomando la senda que H. P. B. nos trazó con sus palabras y con su vida entera, y sir-

viendo además lealmente a nuestros Jefes, aquellos que Ella misma puso en nuestro camino para que guiaran nuestros pasos.

Estudiemos diariamente en sus obras, no ya por la satisfacción de adquirir vastos y profundos conocimientos, sino para ponernos en aptitud de ayudar mejor a los demás. Aprendamos de sus virtudes: procuremos ser modestos como Ella, que se esforzó siempre en aparecer insignificante; imitémosla en su obediencia y sumisión, pues supo abandonarlo todo para servir a los Maestros; adquiramos el valor conque Ella, despreciando su vida, luchó por las grandes causas, y en defensa de la justicia; y seamos constantes y laboriosos, tratando de acercarnos a aquel prodigio de dedicación al trabajo, que nadie ha podido superar ni aun igualar.

Queridos hermanos; os invito a uniros a este pensamiento que quiero consagrarla ahora y que repetiré todos los días en mis ratos de devoción: «¡QUE SEA BENDITA POR SIEMPRE LA MEMORIA DE H. P. BLAVATSKY!»

San José, 8 de mayo de 1914.

*
* *

Tomás Povedano

PERSEVERANCIA

MAYO, mes de las flores, de las brisas aromadas, de los celajes risueños, inspiración de la poesía y el arte; contigo, con la muchedumbre de criaturas aladas que celebran tu vuelta periódica se manifiesta la ley perpetua del renacer y se renueva la maternal promesa en la redención de todos los seres. Pero tan brillantes atavíos, tus derroches de color y de luz, ofrecen vida efímera; tras el deslumbrante aparecer revelador del ingenio fecundo de los dioses, se deshace el sugestivo embeleso, previniéndonos contra el peligroso encanto de la ilusión. Y es que, lo transitorio, por espléndido que aparezca no es fin en sí mismo, sino medio para la realización del luminoso plan trazado por la Sabiduría divina, el cual sólo se vislumbra y se comprende, se secunda y admira, mediante el despertar de la percepción interna, la que no puede lograrse sino por medio del poder incontrastable de la perseverancia.

Cuando esto sucede, al llegar a comprender que las hojas secas, las alas rotas, los apagados colores, la vejez, la muerte de todas las formas, y su reintegración a la causa de que proceden, son indispensables, el desaliento se mitiga; y al percibir la gran lección que de ello se desprende, el alma suele estar pronta a solicitar el amparo y dirección de Aquellos que ya en el Sendero esperan la ocasión de prestarnos su bienhechor auxilio; y entonces se facilita la percepción de su palabra,—elixir de vida—y se despierta la intuición para conocerles y amarles, cuando realizan

el sacrificio de volver a tomar un cuerpo visible para comunicarse directamente con nosotros. Sacrificio inmenso, porque aparte de los pocos oídos capacitados para entender la armonía y valor de sus lecciones, todo cuanto les rodea es refractario a ellas. Entonces, entre el tumulto de airadas protestas, consiguiente, les oímos exclamar así como H. P. B. exclamara: «Ten paciencia, Candidato, como aquel que no temiendo ningún fracaso, no espera ansiosamente premio alguno. Fija de tu Alma la mirada en la estrella cuyo rayo tú eres, en la estrella flamígera que resplandece en el seno de los abismos sin luz de la existencia eterna, en las regiones sin límites de lo Desconocido.

»Ten perseverancia, como uno que tiene que sufrir eternamente. Tus sombras viven y se desvanecen; aquello que en tí vivirá siempre, aquello que en tí sabe, porque es conocimiento, no es de vida transitoria, es el hombre que era, es y será, y para el cual la hora jamás suena».

Paciencia, Perseverancia, nos repite la sabia, caritativa, amorosa y austera voz. Y es, que sin estas cualidades nos sería imposible alcanzar resultado alguno en el sendero de la sabiduría espiritual.

Cada vez que con entera persuasión son proclamados y sostenidos los ideales de la fraternidad universal, y se enuncia y afirma la realidad de un principio, de una ley oculta, siempre que se ofrece sinceramente una vida en holocausto a la vida de los demás, se deshace un bloque de la férrea muralla que la ignorancia y el error mantienen enhiesta frente al interés por el humano adelanto, y se abren nuevos ojos, y nuevas inteligencias, a la percepción trascendente de las cosas; por eso, dirigiéndose al que es susceptible de entender, prosigue diciendo Helena:

«Discípulo, indica «el Camino, por más que lo hagas vagamente, y por confundido que te halles entre la multitud; no de otra manera lo señala la estrella matutina a aquellos que, sumidos en tinieblas discurren por su sendero». Luego, con referencia a los antignos luminares, centros de energía estelar, Migmar, o Marte, que, «como velando en carmesí su «Ojo», pasa sobre la tierra dormida», la «Mano» de Lhagpa, o Mercurio», extendida con amor y protección sobre las cabezas de sus ascetas; (advirtiéndosenos que ambos son ahora servidores de Nyima, el Sol, y

en su ausencia, centinelas silenciosos por la noche», no obstante haber sido durante pasados Kalpas, Nyimas, soles resplandecientes y que así pueden volver a serlo en el futuro), concluye recomendando prestarse como ellos a secundar el divino propósito, con la tierna llamada de, «Oh Lanu, da luz y consuelo al peregrino fatigado, y busca al que sabe todavía menos que tú; a aquel que en desolación cruel sentado permanece, hambriento de pan de Sabiduría, y del pan que alimenta a la sombra, sin un Maestro, sin esperanza ni consuelo, y hazle que oiga la Ley».

Esta es la misión que hemos contraído, oh señores, todos los que a servicio de los Instructores del mundo estamos consagrados, sin otra aspiración que la del cumplimiento del deber, sin opción a premio ni temor a castigo, y a plena conciencia de que nadamos contra corriente en el mar proceloso de la duda, frente al embate de las encrespadas olas del egoísmo, y el recio vendaval del error y de las pasiones.

Sabemos y creemos que «Del capullo de la Renunciación del Yo, es de donde brota el dulce fruto de la liberación final» y que esta tierra no brinda siempre flores y aromas en vida, sino un calvario, a los que como H. P. B. nos vienen a ofrecer tan sublimes enseñanzas, y a los que nos aprestamos a secundarlas, y que, el escarnio, la calumnia y el vilipendio serán las coronas que el inmediato futuro dedicará probablemente a nuestra memoria. Pero ¿qué importa? Perseverancia, voluntad incontrastable, amor, deben ser nuestro lema.

La perseverante labor de las ocultas Energías de la Naturaleza, viene transformando los mundos, y promoviendo el despertar de los dormidos gérmenes, que palpitan en el caos, en el *Arca Noética*, que flotara sobre el mar de la vida, y lo indefinido del remoto ayer, lo que en principio, estaba sólo en potencia, en el seno sin límites del eterno Espacio, se esboza apenas, y luego, edad tras edad, a impulso del vibrante martillo modelador va reapareciendo, hasta que se determina con la majestad y grandeza reveladoras del poder supremo de la Mente divina.

Sin perseverancia, se detendría la rueda que impulsa el proceso evolutivo universal, de donde como aladas centellas resurgen, ya unas, ya otras, las almas que rompieron sus cadenas en el inmenso laboratorio cuyos luminares hormiguean en los cielos,

para proseguir en nuevos y más elevados niveles su incesante cooperación en el Templo de la Sabiduría.

Séame permitido, recordar todavía algunos conceptos más de los vertidos por la Mensajera admirable de Aquellos que vigilan y regulan el impulso del adelanto espiritual, H. P. B., personalidad moldeada para el desempeño de su magna obra con cualidades y caracteres que tanto contrastan con los que, por acomodados a las conveniencias e intereses mundanales se consideran mejores por la muchedumbre que sólo juzga de los frutos por su externa apariencia.

Entre el derroche de insuperables joyas del Saber que encierra «La Voz del Silencio», de que ella fué autora, leemos también:

«¿Quieres convertirte tú en un Yogui del círculo del tiempo? Entonces, oh Lanu:

»No creas que por retirarte a selvas sombrías, en orgullosa reclusión y apartamiento de los hombres, no creas tú que el vivir sólo de plantas y raíces y el apagar tu sed con la nieve de la enorme Cordillera, no creas tú, oh Piadoso, con todo esto obtener el premio de la libertad final.

»No vayas a figurarte que por quebrantar tus huesos, que por desgarrar tu carne y tus músculos, te unas a tu «Silencioso Mismo». No creas que cuando a los pecados de tu forma grosera has vencido, oh Víctima de tus Sombras, has cumplido con tu deber hacia la naturaleza y el hombre.

»El devoto Egoísta vive sin ningún objeto. El hombre que no lleva a cabo el trabajo que durante su vida le corresponde ha vivido en balde.

»Sé humilde, si quieres alcanzar la Sabiduría.

»Sé todavía más humilde, en cuanto la Sabiduría sea tuya».

Así pues, mis hermanos, si queremos que fiestas como las que aquí nos congrega cada año, en el día luminoso en que Helena cumplida hasta entonces su última tentativa en favor del adelanto humano, rompió el broche de su forma material y llena de la dicha del vencedor, purificada en la ardua lucha, se elevó blanca y radiante a la mansión de los Hijos de la Luz, sigamos su ejemplo, y serenos en la victoria como en la derrota, trasmitiendo los destellos del Saber recibido de nuestros Hermanos

mayores a los que nos siguen y esperan, exclamemos con incansable energía: Perseverancia. ¿Pero fué H. P. B. la sola trasmisora del tesoro de la Filosofía Esotérica? No: que ella tuvo un Honorable compañero en la nobilísima empresa, cuyo influjo penetra hoy el mundo con fuerza incontrastable; el Coronel H. S. Olcott, cuya memoria celebramos con la suya todos los teosofistas esparcidos por la superficie de la tierra. En nombre de ellos y de los demás campeones que pasaron a otra vida, cumplida aquí su labor redentora, volveré a reiterar el antiguo y sugestivo tema:

Perseverancia, y que la Paz sea con vosotros.

*
* *

Sociedad Protectora de animales

VIRYA se complace en anunciar a sus lectores que en la capital de San José fué constituida el domingo 7 del presente mes la «Sociedad protectora de animales». Constituyeron la primera asamblea general de la Sociedad los señores siguientes:

Mr. Walter J. Field
Ldo. don Cleto González Víquez
» » Fabio Baudrit
» » Mariano Alvarez Melgar
Sr. » Rafael Cañas
» » José C. Zeledón
» » Jaime G. Bennett
» » Manuel Dengo
» » Diego Povedano
» » Francisco Vidaorreta
» » Ricardo Villafranca
» » John F. Stahl
» » Ricardo Güell
» » Tomás Povedano

Leído el Reglamento de la Sociedad, que fué aprobado en principio, y enunciados los propósitos en que ha de inspirarse la misma, en concepto general, se procedió al nombramiento de la Junta Directiva la cual quedó constituida en la siguiente forma:

Presidente, Mr. Field.

Vicepresidente, Lic. don Cleto González Víquez.

Secretario, Mr. Stahl.

Vocales: don José C. Zeledón, don Ricardo Güell G., don Manuel Dengo, don Rafael Cañas, Lic. don Fabio Baudrit.

Fué nombrado Presidente Honorario el Jefe de la Nación, y Miembros Honorarios sus Ministros, el Obispo, Gobernador, Comandantes de Policía, los Directores de Establecimientos de Segunda Enseñanza, y don Ricardo Jiménez.

El primer acuerdo que se tomó fué el siguiente: dar un voto de gracias al ex-Presidente Jiménez por haber vetado la ley que permitía la pelea de gallos.

Solicitar al gobierno invista a todos los miembros de la Sociedad con el carácter de autoridades, para impedir el maltrato de los animales y procurar el alivio de tareas de los mismos.

Procurar se cambie el sistema de matanza en el Rastro de esta capital que es de lo más terrible e inhumano.

Se admiten socios hasta el domingo próximo; los socios varones con una cuota mensual de 50 céntimos y las mujeres 25.

Por consecuencia, el día 7 de junio de 1914, será el emblema más significativo del adelanto moral de esta República. Atentos como todos debemos estar en ella para tender la mano hasta donde sea posible en favor de la humanidad desvalida, como se viene haciendo con la creación de escuelas, hospitales y establecimientos benéficos de todas clases, no era posible dejar en el abandono

de la ignorancia a las rudas gentes—pocas por fortuna en Costa Rica—capaces de maltratar inconscientes a los pobres seres que apenas comienzan a efectuar su evolución para fines más altos, entregados a nuestra dirección racional, servidores humildes y cariñosos la mayor parte de las veces, a los que pagamos con negra ingratitud, y sin cuyo secular auxilio el hombre tal vez hubiera sucumbido ante las enormes resistencias de la naturaleza primitiva.

Llamar la atención sobre cuantos irreflexivamente y por costumbre maltratan a los animales, mirando indiferentes sus dolores y miserias, promover su compasión, es educar el sentimiento en su raíz: es ir despertando el corazón de la atonía en que se ahoga e incapacita para el bien: es ennoblecer, redimir, poner a muchos seres en condición de merecer el título de humanos. Así, pues, no sólo los animales son favorecidos cuando reclamemos en su beneficio la clemencia y la justicia que ellos no pueden solicitar de sus verdugos: sino que estos son también los gananciosos.

Evitemos terrores y tormentos que no pueden ser expresados, crueldades que envenenan la conciencia pública y que particularmente mancillan la del niño que observa y recoge los malos ejemplos como semillas que, al crecer con él, pueden convertirle de ángel de caridad y amor en monstruo de egoísmo y de maldad.

Los pueblos en que se lucha por aliviar la miseria moral y física, donde se respeta, ama y considera a la mujer, al niño y al anciano, en que se vela por el bienestar y la salud de los animales, puede decirse que salieron del estado inferior propio de las razas primitivas y que sobre ellos descienden las bendiciones de lo Alto.

TOMÁS POVEDANO

Un bello artículo

El salvador de los animales

—¡Tic! ¡tac!

La puerta de oro, constelada de sorprendente pedrería, se entreabrió acto seguido, a tiempo que una voz argentina demandaba:

—¿Quién va?

—Soy yo, Heida... una niñita.

La puerta abrióse algo más, dando salida a una luz radiante; luego se abrió del todo, y en su umbral apareció enhiesto un ser deslumbrador. De su opalescente vestidura, de su cuerpo todo, escapábase una radiación de claridad intensa, y una aureola de oro circundaba su cabeza.

El ángel, callado un momento, contempló a la tierna criatura que, de pie ante él, tiritaba bajo su camisón de noche.

—¿Qué deseas, nenita mía?—preguntó con dulzura.—Tu sitio aun no está aquí. Vuelve a tu camita.

—¡Oh, señor ángel, dispensad!—balbuceó la niña, juntando sus manitas.—Ya sé que no he muerto y que todavía no me es permitido entrar en el cielo. Pero me urge decir una cosa al bondadoso Padre Celestial. ¡Señor ángel, guiadme hasta El! ¡Os lo suplico!

—No es preciso venir al cielo para pedir al Altísimo,—dijo gravemente el ángel.

—Pero si le vengo pidiendo hace ya tanto tiempo... y nunca me ha contestado!—dijo la niña con temblona vocesita.—¡Oh,

señor ángel, no me despidáis! quiero hablar al Dios de bondad y misericordia.

—No me es posible acceder a lo que pides—respondió el ángel, tras breve reflexión.—Sin embargo, puedo llevarte junto a uno de sus poderosos mensajeros, uno de los que ejecutan su voluntad sobre la tierra. Ven conmigo, Heida.

Eclipsada por intensa reverberación, la niña cerró los ojos. Sintióse como envuelta por un gran hálito, y cuando hizo pie, cubierta a medias por los pliegues del vestido opalescente, se vió dentro de un océano de luz. ¡Oh sublime sorpresa! todos los sonidos eran colores, todos los colores cantaban, y en esta armonía inexplicable, descubríanse arcanos de felicidad inmensa. El arrobamiento apoderóse de ella... Henchida de alegría a punto estaba de olvidarlo todo... cuando de pronto se repuso: no había que perder de vista su propósito; había que hacer frente a ese éxtasis.

—Sabe dominarse—dijo una voz vibrante.—Heida, puedes hablar.

—Hablar ¿a quién?... musitó la niña.

—Abre los ojos y mira.

Y Heida, sostenida por el ángel, que se había prosternado, vió frente a sí a manera de una columna de luz tan intensa como deslumbradora.

—Soy el mensajero y colaborador de Dios,—reanudó la voz que salía de la columna luminosa.—Soy la Ley, el Juez, el Destino y la Providencia. Así, pues, habla sin temor, niña querida, por más que todo cuanto tengas que decirme lo conozca de antemano.

—Señor Juez...—tartamudeó la niña—pues sois vos el que haceis de gran Juez ¿no es cierto?... ved lo que tenía que decir al Dios de bondad y misericordia: El ha enviado a su hijo, al divino Jesús, para salvar a los hombres, muriendo en una cruz... así me lo contó mi mamá... Pero a nadie ha enviado para salvar a los animales. ¡Y los pobrecitos son tan desgraciados!...

Heida se interrumpió un instante, continuando después con vocecita entrecortada por los sollozos:

—Señor Juez, decidme ¿a qué es debido que Dios misericordioso no impide a los carniceros que maten tantas terneras y

tantos corderitos que gimen? ¿Por qué no impide a los malos arrieros que castiguen tan cruelmente a las pobres bestias, cuyas piernas sangran? ¡Y las pobres no pueden huir por estar uncidas a los carros! ¿Por qué no impide que los papás de las niñitas como yo, vayan a cazar con sus escopetas largas y maten tantos animalitos, lindos todos, y que no hacen daño ninguno? ¿Y por qué deja a los doctores que desuellen, descuarticen y quemen vivos, para sus experiencias, a los pobres perritos? Mi primo es quien me lo cuenta, señor Juez, y créame: ¡tengo mucha, pero mucha pena por todo eso que pasa!

La niña se detuvo, enjugó sus lágrimas con la manga de su camisita, y luego siguió más atrevida:

—Eso es lo que tenía que decir a Papá del Cielo. Ya que el Señor Jesús parece que no quiere volver a bajar a la tierra, a fin de salvar a los animales, y ya que no hay nadie que quiera hacerlo, yo misma deseara salvarlós. No me importaría morir en una cruz, con una corona de espinas, con tal de que los hombres dejasen de ser malos para con ellos y no los hicieran tan desgraciados. ¡Oh, que contenta estaría, señor Juez, de ser el Jesús de los animales!... porque los quiero, ¡los quiero tanto!

Heida se calló: contemplaba sorprendida la columna luminosa, penetrada ahora por grandes ondulaciones de un purísimo azul celeste.

—Heidita,—repuso la voz grave, que resonó con una dulzura infinita.—Heidita, deja tu dulce ensueño de compasión y vuelve junto a tus padres que se inquietan. Tú no puedes ser el Jesús de los animales. Ningún poder exterior puede salvar a tus amigos inferiores. El hombre cruel, el dominador de hoy, arrastrado por la impetuosa corriente de la evolución, día llegará en que sea su amigo, su tierno y compasivo dueño. Este día llegará, pero en edades lejanas. En espera, sométete, Heida, y deja a la Ley que obre, deja que la Ley se cumpla. Pues los verdugos de hoy serán las víctimas del mañana. Todos cuantos hagan sufrir, sufrirán; todos cuantos hagan llorar, verterán lágrimas. Es la Ley de Justicia la que así lo dispone, y esta ley es tan buena como justa. No es sino por las amargas lecciones del dolor como se engrandece el hombre, se purifica y aprende la simpatía por los seres que sufren: no es sino por el soplo de la

tempestad, como se abre en su pecho la dulce flor de la compasión.

—Heida, créeme: cuando tu alma en capullo se llene en adelante de piedad ante el sufrimiento de los animales, víctimas del interés humano y de la ciencia, tan bárbara a menudo, haz que también se llene de una piedad igual para los perseguidores. Pues, como ya te he dicho, ningún poder exterior puede librar al hombre del dolor que ha causado. Toda vida es sagrada.

Heida suspiró. Por lo visto, su ardiente plegaria quedaba sin ser atendida...

—¿Es que no puedo, entonces, hacer nada para ayudar a mis queridos animales?—dijo muy triste, con la compungida carita del niño pronto a llorar.

—Heida—respondió la voz sonora—no llores: algo puedes hacer. Tu mano es muy pequeña para arrastrar por el arroyo el pesado carro, a fin de aliviar al caballo en sus esfuerzos; tu voz infantil no sería escuchada, ni del brutal arriero, ni del ávido cazador, ni del experimentador sin escrúpulos. Pero *tu pensamiento*, vivificado por semejante compasión, será fuerte. Aprende a disciplinarlo... y harás que sea potente. Atraerá para sí pensamientos parecidos de ayuda y compasión. Todos estos pensamientos reunidos, formarán una corriente impetuosa que rechazará las fuerzas de crueldad que tan pesadamente gravitan sobre la tierra; pues el pensamiento tarde o temprano engendra el acto. Y de esa manera podrás aliviar la suerte de tus amiguitos los animales. ¡Heidita, cumple tu misión!

. . . .

La columna de luz se hizo grande, grande... Millones de chispas partieron de ella, y una de esas chispas vino a posarse sobre la frente de la niña. Su destino estaba trazado. No podía ser el salvador de los animales; pero, en cambio, tenía una alta misión que cumplir.

Cuando pocos instantes después despertaba en su cuartito, en su blanca camita, sonrió a las anhelosas caras inclinadas junto a la suya... ¡Llevaba tánto tiempo durmiendo!

—Papá... mamá... —dijo—soñé que estaba en el cielo... y ahora he de querer a los animales mucho más que antes.

AIMÉE BLECH

El Veto del ex-Presidente don Ricardo Jiménez

SEÑORES DIPUTADOS:

ME veo en el muy penoso deber, cumpliendo el que me impone la Constitución en la elaboración de las leyes, de vetar vuestro decreto que trasforma en acto lícito el juego de gallos y dispone que se derive de él una nueva renta municipal. A mis ojos esa ley, si llega a darse, significará que nuestras costumbres, bien necesitadas todavía de perfeccionamiento, sufren una nueva lamentable caída. Es mala esa ley porque fomenta el juego, sirte en que naufragan el amor al trabajo, el espíritu de ahorro y previsión, el bienestar del hogar, y, no pocas veces, los sentimientos de honradez y compasión humana; es mala, porque si hoy se abrieran al público de par en par las puertas de las canchas de gallos, mañana, por la lógica fatal de las cosas, habría que hacer lo mismo con las puertas de los garitos, porque ver correr dados es menos innoble que ver correr la sangre de animales, sacrificados para solaz o en aras de la codicia de los jugadores. En el juego de gallos no hay de noble sino el denuedo de los animales. Lo brutal está de parte de los hombres. Que éstos necesiten para emocionarse ver en el polvo sangriento de la cancha animales heridos que se arrastran, o que arrastran, enredadas en la navaja sus propias entrañas, o que ciegos, en un supremo esfuerzo de coraje, dan picotazos, inútiles y sin tino, hasta perder la vida, en medio de los clamores soeces de espectadores sin entrañas, es muy triste y desconsolador. Pueblo que se divierte así, pueblo que goza torturando seres, es pueblo que

está aún por civilizar. No creo, sin embargo, que Costa Rica merezca clasificarse en esa categoría. Habrá un grupo de personas que no vean en el juego de gallos otra cosa que un inocente pasatiempo, y habrá también otro grupo de ultra individualistas para quienes toda ley que restrinja la laxitud de costumbres, es engendro de la tiranía; pero esos grupos no son el país, ni mucho menos. Bien veo que hay hombres que reclaman, como su derecho, el armar de navajas a los gallos para que se maten; pero al mismo tiempo vemos niñas que se congregan para abrir a las avecillas cautivas las puertas de sus jaulas; y así como esta manifestación de la ternura extrema hacia los seres inferiores despiertan un sentimiento general de simpatía, así también la petición que representa la extrema crueldad en el trato de los animales, provoca una corriente más grande aún, de sorpresa y desaprobación general. Tenemos todavía muchos vicios de que corregirnos, muchas malas costumbres que enderezar, muchos instintos bestiales que domeñar; pero parecía que de este mal paso del juego de gallos, habíamos, por fin, salido para siempre; y de ahí mi pasmo cuando se me insta a que auxilie a quienes se esfuerzan en hundir de nuevo las costumbres en el vil atascadero de antaño.

Hablarnos de que cada uno es libre de arriesgar, en las patas de un gallo el dinero que debía servir para sustento de la familia, para educación de la prole, o aún para mejorar la propia condición; hablarnos de que debemos tener libertad de ser crueles con nuestros animales, porque el derecho de propiedad nos lo da para usar y abusar de nuestras cosas; hablarnos de que el derecho de emborracharse es uno de los derechos inalienables del hombre; hablarnos de que, si es verdad que no tenemos derecho de vivir en la inmundicia y hacer de nuestras casas focos de infección, sí lo tenemos para ser focos ambulantes de infección moral; hablarnos así de la Libertad es humillarla, degradarla, prostituirla, como humilla y degrada al Estado esta ley cuando lo obliga a que haga de baratero en la cancha de gallos. Estoy seguro de que no habría partido político que, en procesiones de propaganda electoral, usara en sus estandartes lemas como estos: «Libertad de gallos», «Libertad de borracheras», «Vivan los vicios reglamentados». Me parece, entonces, que si antes de los votos y para ganarlos, no habría partido que prometiera leyes inspiradas en

esos seudo ideales, después de los votos, no debe haber partido en el poder que las promulgue.

Los restablecedores de las riñas de gallos invocan el argumento de que, a pesar de la prohibición, con toda frecuencia y en muchas partes clandestinamente la hay; y que por lo tanto es preferible que la ley las tolere y reglamente. Que hay quienes tal cual vez jueguen a salto de mata, es innegable; pero la insistencia con que los interesados se afanan porque se derogue la ley actual, evidencia que los jugadores viven en continua zozobra de las visitas intempestivas de la policía; y, por otra parte, si la ley se burla en esta materia, también se burlan, por desgracia con harta frecuencia, las que prohiben los hurtos, robos y asesinatos; pero a nadie se le ocurre, fundándose en esa impunidad, pedir la derogatoria de leyes penales, que se deje en paz a los delincuentes. Pretender que el bien acabe de una vez con el mal es quimérico. Cuanto los hombres de buena voluntad podemos hacer es perseverar en nuestros empeños de bien público, sin que se entibie nuestra fe porque haya ocasiones en que fallen, puesto que debemos vivir conscientes de que en ellos, así como en todas las demás empresas humanas, siempre hay un tanto por ciento de esfuerzos estériles o perdidos; y si la corriente adversa no nos deja avanzar como fuera nuestro deseo, si no logramos que siempre «el mañana nos encuentre más lejos que el hoy», que por lo menos lo que se ganó en la brega hasta hoy, ganado quede.

Al expresar mi opinión, tal como lo veo en el fondo de mi conciencia, lo hago sin ánimo de menosprecio u ofensa para nadie; tengo muy presente la lección de humanidad que enseña el evangelio: «no juzguéis porque también no seáis juzgados»; y al examinar la opinión contraria, mi pasado se levanta y me recuerda que yo fuí también gallero. No lo olvido; y aunque hace veintidós años que dejé de serlo, con sólo recordarlo siento que el rubor enciende mi rostro. Por lo mismo, no pondré mi firma en el decreto que me habéis enviado; que sean otras las voluntades que lo autoricen. Ayudaré cuanto pueda a que Costa Rica sea una segunda Suiza,—Suiza por lo pequeña, por lo montañosa, por lo culta, por lo libre;—pero ayudar a que Costa Rica se convierta en un segundo principado de Mónaco, eso, nunca, jamás.

San José, 25 de junio de 1912.



(De la *Revista Teosófica*)

¿En qué consiste la verdad? (*)

Cuando Pilatos preguntó a Jesús: «Qué es la verdad?» éste no contestó. El silencio de Jesús en esta ocasión, y en otras, no es obstáculo para que se conduzcan, los que en la actualidad se llaman sus discípulos, como si de él hubieran recibido la última y absoluta verdad. Ignoran, sin duda, que las palabras de sabiduría que les fueron dadas, contenían tan sólo una parte de la verdad, verdad que ha permanecido oculta en el seno de parábolas tan obscuras como en todo concepto hermosas.

En virtud de semejante sistema, el dogmatismo háse gradualmente desarrollado en las iglesias, en las ciencias y en todas partes. Un trasunto da la verdad, confusamente percibido en las regiones de lo abstracto, así como el deducido de la observación y de la experiencia en cuanto atañe a la materia, fué impuesto, bajo la forma de revelación divina y datos científicos, a la multitud, sobrado ocupada para pensar por sí misma. Pero, desde Pilátos hasta nuestros días, la cuestión de saber si un grupo cualquiera de hombres podía hallarse en posesión de la absoluta verdad ha permanecido sobre el tapete; y en tanto, nuestra

(*) Véase el *Lucifer* de febrero de 1888. *Lucifer* no es ningún título Satánico ni profano. Es en latín *Luciferus*, el que ilumina, la estrella matutina, y era un nombre Cristiano en los tiempos primitivos, llevado por uno de los Papas. Adquirió su asociación actual únicamente gracias al apóstrofe de Isaías: «Cómo has caído de los Cielos ¡Oh Lucifer, Hijo de la mañana! De aquí Milton tomó Lucifer como el títúlo de su demonio del orgullo, y el nombre del puro y pálido heraldo de la luz del día se ha hecho odioso para los oídos cristianos».

«Yo, Jesús... soy la resplandeciente, la Estrella Matutina, (Lucifer)».

Véase 2 Pedro I, 191 y Apocalipsis XXII, 16.

razón nos dicta que no es posible cosa semejante. En el mundo finito y condicionado en que se halla el hombre, la verdad absoluta no existe bajo ningún respecto; no existiendo más que verdades relativas, en las que debemos buscar el apoyo que mejor se nos brinde.

En todo tiempo han existido sabios que habían llegado a la posesión de la absoluta verdad, y a quienes, sin embargo, no era dado enseñar sino verdades relativas. Nadie en nuestra raza puede suministrar a otro la total y definitiva verdad, porque cada individuo debe hallarla por sí mismo y en sí mismo. Como dos almas no son idénticas, así cada una debe recibir la suprema luz por sí misma, con arreglo a su capacidad, y no por mediación de otra alguna. El más elevado de los Adeptos puede tan sólo revelar—de la verdad universal—aquella parte susceptible de ser asimilada por el alma. El sol es uno, pero sus rayos son innumerables; y su efecto es beneficioso o nocivo según sea la naturaleza de las cosas que su influencia reciben. Cuanto más elevada sea nuestra conciencia, tanto más podremos ser impregnados por la verdad. La humana conciencia es como la flor: puede volver la faz hacia la luz, que en lontananza brilla, pero tiénenla prisionera del suelo las raíces, y la mitad de su vida transcurre en la obscuridad.

Sin embargo, aun en esta tierra que habitamos cada cual puede alcanzar, relativamente, el sol de la verdad, y asimilarse sus rayos más cálidos y directos, a despecho de la alteración que sufren al atravesar las partículas físicas del espacio. Existen dos métodos para conseguirlo:

En el plano físico podemos emplear nuestro polarizador, analizando cada rayo y eligiendo el más puro. Para alcanzar el sol de la verdad en el plano espiritual, precisa trabajar de un modo en absoluto serio. Sabemos que paralizando los de nuestra personalidad inferior—voz de nuestra alma puramente fisiológica, que depende de su vehículo, el cerebro físico—el hombre animal que en nosotros está puede ceder su sitio al hombre espiritual; en este caso, una vez puestos en actividad, los sentidos y percepciones espirituales experimentan un desarrollo simultáneo: esta es la práctica actual de los grandes adeptos, los Yoguis de Oriente. Antes que el hombre pueda estar en posesión

de una verdad absoluta debe conocerse a sí mismo obteniendo las percepciones internas que jamás engañan. La verdad absoluta es símbolo de la eternidad; y así como ninguna mente finita es capaz de comprender lo eterno, así mismo ninguna verdad perfecta podría, en esa mente física desarrollarse.

Sin duda habrá quien nos diga: «Dado que la comprensión de la absoluta verdad es tan difícil, démonos por satisfechos con las verdades relativas». Ciertamente; multitud de personas se expresarían de este modo. Pero, aun para aproximarse a la verdad terrena, lo que primero se necesita es el amor a la verdad, por la verdad misma, pues sin este requisito no es posible llegar a conocimiento alguno. Pero séanos dado insistir una vez más: ¿Quién ama así a la verdad en el período histórico que atravesamos? ¿Quién de nosotros se halla dispuesto a buscarla, para aceptarla y seguirla, en un medio social en donde, cuanto de éxito es calificado descansa en apariencias, y no en la realidad, en convencionalismos y no sobre su intrínseco valor? Ciertamente, no desconocemos los obstáculos que interceptan su paso. La verdad divina tan sólo puede descender sobre un alma imparcial, libre de prejuicios; lo que rarísima vez ocurre en nuestros países civilizados. En nuestro siglo del vapor y de la electricidad, vive el hombre con vertiginosa rapidez, que apenas le deja tiempo para reflexionar, pasando de la cuna al sepulcro atado al lecho de tortura formado por las conveniencias y las costumbres sociales. El «convencionalismo» no es otra cosa sino la simulación de los sentimientos, y por consiguiente, está lejos de la verdad. Bien decía Lord Byron, que la verdad se halla a una gran profundidad; en tanto que en la superficie todo se pesa en la falsa balanza de las costumbres. Los que viven en medio del «convencionalismo» saben perfectamente que, aun a despecho de sus más vivos deseos, no se atreverían a proclamar la verdad, temerosos de ese fiero Moloch denominado «Sociedad».

Doquiera miremos a nuestro alrededor, a la Sociedad moderna, a la política moderna, a las religiones modernas y la vida moderna por entero, observad como se conducen todos los centros de civilización en los diversos países en que el hombre blanco ha introducido su pretendida civilización, y entonces decidme: ¿dónde se halla ese Eldorado de felicidad en el que la

verdad es recibida como un huésped honrado y en donde la mentira y la doblez son tratadas como enemigos? ¿Podríais nombrármelo? «¿Quiero la verdad, exclama Carlyle, y no la mentira! Aplástenme los cielos si un país de célica necedad ha de ser la recompensa de la doblez!» Pero ¿quién en nuestro siglo XIX osaría producirse como Carlyle? ¿Para la inmensa mayoría de los hombres no es cien veces preferible la pereza y el egoísmo sin entrañas, en el que juzgan hallar la tierra de Jauja?

El egoísmo, hijo de la ignorancia, dimana de la creencia de que para cada nacido es creada una nueva alma, separada y distinta del alma universal; ese egoísmo constituye una inmensa barrera colocada entre el Ego personal y la verdad; esa es la madre de todos los vicios; nace la mentira de la necesidad de disimular, y se origina la hipocresía en el deseo de disfrazar una mentira. Cáncer es ese que, al crecer, corroe y destruye todo sentimiento noble. El egoísmo mata toda aspiración elevada de nuestra naturaleza; y ese egoísmo es la única divinidad para la que no existe el temor de ser desconocida por sus discípulos; impera en nuestro mundo de conveniencias, el que llamamos: respetable mundo.

Por cualquier lado que examinéis a la sociedad, notaréis en todas partes que el egoísmo y la doblez trabajan para el Ego, muy amado: hipocresía y falsedad hallaréis en cada individuo, hipocresía y falsedad en cada nación; en el primer caso reciben el nombre de virtudes domésticas, en el segundo denomínanse patriotismo, aspiraciones nacionales. Si por medio del engaño, la astucia y la mentira, obtiene el agente diplomático lo que no le era dado obtener por la violencia; ¿debemos, por esto, aplaudirle? Debido tan sólo a sus hábiles manejos no prestando culto a la verdad, es como ese diplomático alcanza ventajas para su nación; ventajas que, por otra parte, las procura con perjuicio de un país vecino. Cada clase social se basa en una mentira, y sin esa mentira no podría subsistir. Las clases elevadas sírvense de ella para ocultar lo que llaman sus pecadillos, y que no titubeamos en calificar de inmoralidad grosera. La clase media está saturada de falsas sonrisas y de palabras falsas. Oye misa el amo para engañar a sus criados; predica el cura lo que no cree, se inclina ante su Obispo y éste ante su Dios. Los periódicos engañan a sus

lectores, y la misma ciencia ha dejado de presentar los hechos tales como son; los hombres de ciencia prefieren imponer sus ideas y teorías personales, a fin de dar mayor lustre a su apellido y de acrecentar su gloria. Una personalidad científica combate los testimonios capaces de destruir las hipótesis científicas del día con el mismo encono que un sacerdote impugna la moderna geología y califica de mentira, a la evolución. Está de tal modo arraigada la mentira, que hasta nuestra cronología nos obliga a mentir; pues el modo de fijar los datos, sea antes, sea después del Cristo, aceptada por Judíos, Gentiles, Cristianos, Ateos, Gnósticos, etc., es una mentira basada sobre otra mentira. ¿Dónde hallar, pues, aunque no sea más que la verdad relativa? Representábase ya, en el siglo de Demócrito, bajo la forma de una Diosa acostada en el fondo de profundísimo pozo, de tal modo profundo, que tenía poquísimas probabilidades de ser libertada.

Lo que debemos hacer los miembros de la Sociedad Teosófica es atenernos estrictamante a nuestra divisa: NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD. Es nuestro deber no reconocer como verdadero aquello que fácilmente en la práctica se revela como falso. Con todo, aceptamos en el número de los nuestros a los miembros de todas las creencias. La Teosofía es el divino saber, y el saber es la verdad; cada hecho verdadero, cada palabra sincera constituye una parte de la Teosofía. El que conoce la alquimia divina, así como el que no posee más que una percepción aproximada de la verdad, reconocerá tan fácilmente la verdad en los datos erróneos como en los datos correctos; no importa que la cantidad de oro extraída de un cúmulo de materiales inútiles sea pequeña, no será por eso menos preciosa. Es, algunas veces, tan provechoso saber lo que una cosa no es, como saber lo que es en realidad. Como toda filosofía y toda religión por incompletas y ridículas que sean en apariencia, descansan sobre un fondo de verdad, las comparamos, las analizamos, y discutimos las enseñanzas que contienen. Tenemos siempre que elegir entre los dioses que están de la parte de allá de ese diluvio que anegó las facultades del pensamiento y el divino saber, y los Dioses de las costumbres y de la mentira social; y ciertamente, la filosofía que tiende a disminuir los sufrimientos humanos, en vez de acrecentarlos es, con mucho, la mejor.

Vamos a terminar: fuera de cierta condición elevada y espiritual del alma, por medio de la que el hombre se unifica con el alma universal, no pueden obtenerse, en este mundo, sino verdades relativas, cualquiera que sea la religión o filosofía que se abrace. Y aunque la Diosa que está en el fondo del pozo saliese de su prisión, no por eso podría dar al hombre más de lo que éste pudiese asimilarse; en el ínterin, permanezcamos en el brocal de ese pozo—la sabiduría,—y miremos profundamente dentro de él, esperando que se dibuje en la obscuridad de sus aguas el pálido reflejo de la imagen divina por excelencia, la verdad. Sin duda el paciente observador podrá percibir de tanto en tanto el vago contorno de la misma; pero bueno es que esté prevenido, pues el filósofo descubrirá tan sólo el reflejo de su propia mente.—En evitación de tamaña desgracia, cuidemos de no promulgar como verdades aquellos reflejos que se originan tan sólo en nuestros propios cerebros. Queremos ser generosos para con la verdad, y nos oponemos a la gazmoñería y a la tolerancia que rematan en el mezquino espíritu de secta. Pero por más que dejemos a nuestros adversarios la mayor latitud, no pueden éstos esperanzar en que el reflejo de su imagen se dibuje en las cristalinas aguas de la Teosofía.

En lo concerniente a las convicciones espirituales y profundas del verdadero Teósofo, opinamos que no deben ser sometidas a la pública controversia; conserve cada uno ese tesoro profundamente sepultado en los pliegues más recónditos de su alma, porque tales convicciones y creencias no deben ser divulgadas, y mucho menos profanadas por la mano grosera de un público indiferente o exclusivamente crítico. Algunas verdades teosóficas rebasan los límites de la especulación y deben, por consiguiente, permanecer ocultas a la vista del público, porque la evidencia de cosas que no son vistas, ni oídas, ni percibidas, sólo existen para los que puedan verlas, oírlas o sentirlas. Un rayo de la verdad absoluta podrá tan sólo reflejarse sobre un espejo puro, formado de su propia llama, y esta llama constituye en nosotros nuestra conciencia más elevada.—«La luz radía en las tinieblas, empero las tinieblas de la ilusión no la comprenden».

H. P. BLAVATSKY

Traducido por J. Plana y Dorca. *(Estudios Teosóficos)*.

Cosas de España

HACE unos veinte mil años (nos referimos a las vidas de Alcyone), un gran movimiento nacional reunía en el Perú a los que eran ya capaces de prever, de servir, de obedecer a los elevados motivos de un ideal. Era como un germen del que ha podido brotar una flor mundial, una asociación como la de los neoplatónicos, las fraternidades de los caballeros cruzados más tarde, y finalmente la Sociedad Teosófica...

Los Andes inmensos dominaban a la Ciudad real, en que germinó esta semilla. Y el amancaes [1] dorado fué su loto simbólico. Pasaron las centurias y los milenios. Algunas almas no pudieron olvidar los grandes sueños de antaño ni los maravillosos Andes. La vida peruana que, para algunos, terminara triunfalmente sobre el teocalli [2] con una muerte voluntaria en aras del país, a los rayos purpúreos del Sol poniente, en el sacrificio, subsistió como obsesión por el recuerdo nostálgico de los trópicos americanos. Las rocas de España, las altivas ciudades casi moras, recordaban vagamente, inconscientemente, un país de ensueño que se había amado... ¿Cuándo? ¿Dónde?

Y como enemiga, como conquistadora - fiel en su inconsciencia—la oleada antigua volvió a las costas del Perú. Los ojos negros también, volvieron a contemplar los Andes, y España reconquistó la tierra que había sido la cuna dorada y real de los suyos... Pero no lo sabía...

Porque España nació de los euskos y estos de los etruscos.

(1) Amancaes: especie de narciso amarillo americano.
(2) Teocalli: pirámide truncada usada en México para los sacrificios.

Los etruscos eran una colonia hetea, y hetea era una de las grandes colonias de la Atlántida.

La lengua del Cid resonó en los ecos aztecas. El idioma legado por los toltecas se ocultó en la maleza que encubre las grandes ruinas. De nuevo apareció la muerte a la sombra gigantesca de los Andes, en las tranquilas selvas sombrías, y de nuevo cayó el velo de los siglos.

Algunos fueron arrastrados por la corriente kármica hacia países muy diferentes, muy lejanos... hacia una patria que era el altar en que se depositaban todos los pensamientos, como las flores del mes que los católicos dedican a María. Uno de ellos nació así, criollo y asiático empero. Los ojos, el cabello también son negros, y los átomos secretos guardan continuamente la imagen de las Cordilleras... para siempre. A los siete años, el recuerdo se precisa. La imagen de las grandes montañas es clara. Luego un grabado nos las muestra, son reconocidas... un cuento infantil: *La hacienda de Santa Rosa* conmueve el alma del niño al hablar de sitios queridos en que la aurora del mundo se nos había mostrado.

—Dadme un libro español.

—Pero si no lo entiendes, nunca lo has oído hablar.

—Sí comprenderé.

Ya tenemos el librito con antigua encuadernación oscura, *Cosas del Mundo*. Al principio casi nada, una neblina. Luego, la bruma se ilumina. Algunos cortos ejercicios, un poco de lectura fácil, sólo algunos días... y el idioma querido vuelve a nosotros. Pero hubo muchos días de dolor cuando la patria castellana y la patria antigua americana se separaron por la guerra.

Luego la Teosofía ha llegado, el loto se ha abrazado al amancaes, y la cadena de oro ha reunido a los dos trozos hermanos... separados tantas veces por grandes calamidades, y volviéndose siempre a reunir. Karma vela en el suelo sacro en que debe abrirse la corola divina de la Séptima Raza.

Pero entre las hermanas tan pronto enemigas como reconciliadas, hay un hermano que espera; un país cuya música misteriosa como un cielo estrellado, despierta la imagen de los tiempos atlantes, evocadora como un perfume... Es el país que abrió la ruta de la India, Portugal.

España y los criollos deben ayudarle, proyectar sobre él la nueva luz, y quizás la vieja catedral de Lisboa abra un día sus puertas a Aquél que va a venir, y las flores primorosas de Cintra cubran el camino bajo sus pies.

NIÑA

(De la revista *Sophia*).

*
* *

Traducido del *American Theosophist*, de abril 1914, por W. J. F.

Ayuden al criminal

AGRADA leer en la prensa la opinión de un juez que, después de sentenciar a un hombre a la penitenciaría, dijo que iba a iniciar inmediatamente una campaña con el fin de cambiar las leyes de aquel Estado. El caso tramitado era de fractura y allanamiento, con el robo de efectos por valor de diez pesos, habiendo confesado el delito el criminal. Después de sentenciar al acusado, dijo el Juez al público presente:

«Acabo de sentenciar a una mujer a dos años de miseria, penas y congojas porque su marido ha cometido el delito de robo. He sentenciado a dos niñitos al hambre y a la desnudez. He provisto a un hombre con dos años de agradable vacación.

»De este modo entiendo yo la imposición de una sentencia a un hombre, para quien la cárcel significa seis horas diarias de trabajo, tres buenas comidas diarias y toda otra necesidad también suministrada. Además, si él no encuentra amigos viejos en la cárcel, en un momento se los hace nuevos. Su vida será de descanso y hasta de lujo comparada con la de su familia. Estas condiciones hieren el corazón. He hecho investigaciones que demuestran que la mayor parte de las esposas de los encarcelados se ven obligadas por la miseria a recurrir a la prostitución.

»El remedio que se me ocurre es el de colocar las instituciones penales del Estado sobre una base comercial. Que cada prisionero haga cierta cantidad de trabajo diario—diez buenas horas—y que se entregue el producto, después que el Estado ha

deducido el gasto de manutención, a la familia del criminal. Hasta que no se proceda así, se hacen dos o tres criminales cada vez que se encarcela a un hombre de familia».

¿Puede de modo alguno indicarse más elocuentemente lo poco científico, y hasta lo vicioso del esquema que nos mantiene desde los tiempos del salvajismo, jugando papel tan degradante en una civilización que se precia de iluminada? Nuestros hombres de estado harían bien en tomarse la molestia de proveernos de un sistema científico y «up-to-date» que fuese educativo en sus principios y que ayudara a fomentar nuestra civilización en lugar de demolerla.

* * *

Perdón práctico

Un ejemplo muy notable del perdón es el que da Mrs. Edna Gerson Montague, de los Angeles (California), la cual ha hecho petición al Gobernador del Estado, rogándole concederle la vida al asesino de su esposo, sentenciado ya a la horca.

La carta que la señora de Montague ha escrito al Gobernador manifiesta un noble sentimiento de hermandad, y dice así:

«Como viuda de Horace E. Montague, a quien Ralph Fariss mató a tiros en el tren del «Southern Pacific» en la noche del 7 de diciembre de 1913, imploro la misericordia de usted a favor del hombre sentenciado. Creo en la ley del amor y en lo manifestado por Jesús: «Perdonad a los que le persiguen y maltratan».

»Deploro que las gentes civilizadas hagan uso de la ley Mosaica: «Ojo por ojo, y diente por diente». El asesinato y todos los demás crímenes constituyen una enfermedad moral, como la locura una enfermedad mental y la tuberculosis una enfermedad física. La Sociedad debiera tratar a todas las enfermedades con la mira de una cura bondadosa. En el nombre de mis dos hijitas, de mi muy amado esposo y el mío, y en el nombre de Dios y la humanidad, imploro la clemencia para Ralph Fariss».

Entrevistada, agrega entre otras cosas la señora de Montague:

«Yo perdono al errado y obsesionado muchacho que en un momento de desequilibrio mental y cobardía moral mató a mi esposo, y ruego a la comunidad que también lo perdone y que le brinde oportunidades de hacer el bien a otros, justamente por motivo de lo que él sufre en medio de su terrible lección».

Sería difícil realizar una actitud hacia un errado semejante más propia del Cristo, y la alta nobleza de la acción de la señora de Montague ofrece un ejemplo a cuantos quieran atenerse a los ideales del porvenir.

Traducido de *The American Theosophist* de mayo de 1914, por W. J. F.

*
* *

Del 2º número del *Heraldo de la Estrella*

Correo Francés

ENTRE los movimientos interesantes que podemos señalar este mes se encuentran el de la *Liga Francesa de la Educación Moral y de la Sociedad Idealista.*

1.—La *Liga Francesa de la Educación Moral*, fundada en 1912, sede social: 125, rue de Ranelagh, París. Leemos en su llamada: «Entre las preocupaciones de la hora presente hay una que nos parece debe ser preferida sobre las otras: es el cuidado del valor moral de los hombres de mañana»... «El porvenir social depende de la fortaleza de los caracteres y de la delicadeza de las conciencias». «Formar caracteres y conciencias es la primera necesidad de un país y por ende el primer deber del educador. Para llenar este deber, se requiere que los hombres de buena voluntad, sea cualesquiera la opinión a que ellos pertenezcan, se comprendan, en vista de la acción común, sobre los puntos que les son afines». Nuestra sola ambición es la de ofrecerles un centro de enlace alrededor del cual puedan ellos agruparse por la acción práctica.

En los discursos de inauguración recogimos nosotros estas palabras de M. Ferdinando Buisson: «Gracias a vosotros, católicos, protestantes, teósofos, librepensadores, que habéis consentido, respondiendo a la llamada de algunos a dar un primer paso los unos hacia los otros. Gracias a este esfuerzo, gracias a este primer ejemplo de un leal ensayo de inteligencia sin confusión».—Las de M. Bureau, profesor del Instituto Católico:

«Jóvenes que me escucháis; jóvenes de 18, 20, 25 años, que sois tan numerosos en este auditorio..., yo os digo, no como moralista, sino pura y simplemente como sociólogo, yo os digo que la sociedad francesa tiene necesidad de que seáis hombres puros, de que vosotros seáis jóvenes sabios, de cuerpos intactos, de almas nobles, de inteligencias vigororas, siempre leales y sinceras, siempre dispuestas a reconocer la verdad, que os debe conducir».

2.—La *Sociedad Idealista*, unión internacional para la realización de un Ideal Superior en el Arte, las letras y el Pensamiento, fundada bajo la presidencia de honor de los señores Camilo Flammarión, Edmundo Rostand y Mauricio Maeterlinck. Su objeto es propagar el gusto por un ideal elevado en el público, y favorecer la eclosión de las obras de carácter idealista en todas las ramas del Arte.

El Secretario General de la Sociedad Idealista: 175, Boulevard Péreire, París.

J. M.

Traducción de T. P.

*
* *

Traducido de *The American Theosophist* de abril 1914, por W. J. F.

Los dioses, habiendo robado al hombre su divinidad, se reunieron en consejo para discutir en dónde esconderla mejor. Uno sugirió que se la llevaran al otro confín del mundo para enterrarla, mas se le indicó que tanto acostumbraba andar vagando el hombre que era capaz de dar con aquel escondite. Otro propuso hundirla en las profundidades del mar, mas se expresó el mismo temor, que el hombre, con su insaciable curiosidad, pudiera atrever a zambullirse y encontrarla aun allí. Finalmente, después de un lapso de silencio, el mayor y más sabio de los dioses dijo: «Escóndanla en el hombre mismo, allí jamás se le ocurrirá buscarla». Y así se convino y se hizo, todos acatando la sutil y sabia estratagema.

El hombre vagó en la tierra por edades, investigando todos los lugares, elevados y bajos, antes de ocurrírsele buscar dentro de sí la divinidad que anhelaba encontrar. Por fin, lentamente, ofuscado, comenzó a realizar que lo que él creyó estar inconcebiblemente distante, escondido en el infinito, es aun más cerca que el aliento mismo que respira, hasta dentro de su propio corazón.

J. F. Newton

* * *

TALES DE MILETO

Su Ciencia, su Filosofía

TALES nació, para la Filosofía europea, en los santuarios egipcios. Fundador de la escuela jónica en el siglo sétimo antes de nuestra era, tradujo algunas de las antiguas enseñanzas sacerdotales al lenguaje de la Ciencia profana; por eso considérasele creador de la Ciencia Física o de la Filosofía Natural. Abandona las explicaciones míticas, no porque las juzgue desnudas de sentido, sino porque comprendiendo que comienzan los mitos a perder su significación original en beneficio de una literalidad material, considera oportuno sustituir la forma mítica por una comprensiva forma simbólica.

La ciencia de Tales está al día en pleno siglo veinte. Para él las estrellas y el sol son de la misma naturaleza que la tierra. (Aetius en *Doxographi Graeci.*) El espectroscopio de Norman Lockyer, poniendo de manifiesto que los mismos cuerpos químicos existen en el sol y las estrellas, resulta ser un instrumento de prueba de las aseveraciones de Tales.

Conoció este pensador la esfericidad de la tierra y parece haber sido el primero en llevar a Grecia esta enseñanza que se conservó y propagó en la escuela de Pitágoras y entre los pitagóricos diseminados de la civilización mediterránea hasta el momento en que Copérnico, recogiendo ambas tradiciones, estableció, con el aserto del movimiento rotatorio de la tierra, el de su esfericidad. Los trabajos posteriores para demostrar la forma

elipsoidal y la tatraédrica aun no han invalidado el concepto geográfico de la esfericidad de la tierra.

Explicó los eclipses de luna por la inmersión de este cuerpo en la sombra proyectada por la Tierra y los de sol por la interposición de la luna entre él y nuestro planeta. (Aetius *Doxographi Graeci.*) Predijo, con anticipación de un año, un eclipse de sol, que según Draper, corresponde al de 610 a. C.

Explicó la claridad lunar como reflejo de la luz solar y fué el primero en la Grecia preclásica que describió las cinco zonas: ártica, de solsticio de verano, equinoccial, de solsticio de invierno y antártica. (Aetuis, íd. íd.) Y determinó 365 días para el año, según la aseveración de Diógenes Laercio.

Esos fueron sus más importantes conocimientos astronómicos o, por lo menos, aquellos de que nos queda un testimonio fidedigno.

Su Física no fué menos penetrante, pues que sostuvo la divisibilidad de la materia al infinito, como si acabase de leer los trabajos de los físicos del siglo veinte, quienes describen la compleja composición del átomo y la posible descomposición de los electrones.

Y su trascendente Filosofía establece la unidad esencial del Universo compenetrado por la mente divina que le da su vida y le imprime su unidad. Y esta materia esencial, que el divino poder pervade, es lo que él llama el agua elemental, de que proceden todas las cosas del Universo.

Y acaso puede ser otra la conclusión del físico de nuestros días, cuando afirma que «*La existencia de formas de radiación extremadamente penetrantes, la instabilidad del átomo químico, la formación de una sustancia elementaria de otra, la* EXISTENCIA DE UNA MATERIA QUE PUEDE CARGARSE A SÍ MISMA DE ELECTRICIDAD, QUE PUEDE POR SÍ MISMA ILUMINARSE Y PRODUCIR CALOR INCONCEBIBLEMENTE GRANDE, *son algunos de los hechos a que debemos nosotros adaptarnos?*» (JONES: *The electrical Nature of Matter*).

La Física contemporánea, llevando el análisis tan lejos como se lo han permitido sus descubrimientos, ha hecho avanzar la ciencia positiva más allá de las fronteras que la separaban de la Metafísica. Tan virtual ha sido que, ensanchando cada vez más

sus límites, ha invadido aquellos que creía extranjeros dominios y sus investigaciones van conduciéndole hacia el agua elemental de Tales, el gran contemporáneo de nuestros físicos, nacido en la ciudad de Mileto veintisiete siglos hace.

Contemporáneo de nuestros físicos y de nuestros biólogos, no tanto por haber sostenido que las plantas son animales vivientes, como por haber comprendido la necesidad de la trasformación o de la evolución, desde luego que todos los cuerpos de la naturaleza, siendo tan varios, proceden de una sustancia originaria, elemental: el agua.

No existía cosa alguna que pudiese contener el agua antes de que ella hubiese producido un solo cuerpo; es evidente, por lo tanto, que Tales no pensó en el compuesto de oxígeno e hidrógeno que conocemos. Aludía el filósofo a las aguas primordiales apenas cobijadas por el «Espíritu de Dios» de que habla el versículo segundo del Génesis. El agua de Tales es el Caos de Hesiodo, la materia sutil y sin forma de que proceden todas las formas, bajo el viviente imperio de la fuerza de la evolución.

Esto enseñó aquel sabio de quien rió una esclava mirándole caer en un pozo mientras contemplaba las estrellas. Sólo que cuando Tales lo quiso probó que su saber también era práctico y podía que enriquecerse si lo deseara, pues habiendo previsto abundancia de cosecha, «tomó en arriendo muchos olivares y ganó muchísimo dinero». (Diógenes Laercio).

Discípulo del Sacerdocio egipcio, fué Tales el primero en hacer sonar, sobre la cuenca del Mediterráneo, la voz sapiente y milenaria de las Pirámides.

R. Brenes Mesén

20 de mayo de 1914.

*
* *

A la revista "Dharma" de Venezuela

AÚN cuando militemos en campos diferentes, y a pesar de que no coincidan nuestros puntos de vista en asuntos trascendentales relativos a la Sociedad Teosófica, su historia y desenvolvimiento, acepte la erudita revista *Dharma* los buenos pensamientos de VIRYA y el amistoso y fraternal saludo que le envía el autor de estos renglones, único responsable de ellos y de los que con referencia al mismo asunto les han precedido.

Si no fuesen tan capitales e importantes las aclaraciones de que considero deber ocuparme, preferiría guardar sobre ellas absoluto silencio; pero ya que no puede ser así, procuraré expresarlas con la mayor brevedad posible.

En «Ecos y Notas» del número de *Dharma* correspondiente al día 5 de abril último, se nos manifiesta que *la Sociedad Teosófica constituida por treinta y siete Ramas que funcionan en varias naciones*, a que *Dharma* pertenece, no se encuentra bajo los auspicios de Mrs. Katherine Tingley, añadiéndose luego que se les confunde también «con los sostenedores de ciertas publicaciones que exhiben el curioso «permanente» de que no hay más sociedad teosófica que la que reconoce a Madrás por - sede—asiento general». (Permanente de VIRYA).

Luego, temerosa de que se considere que «*no existe más Teosofía que la de tal lugar y personalidad*», error en que solamente la más crasa ignorancia podía incurrir, expresa *Dharma* sus benévolos sentimientos hacia todos los estudiantes de Filosofía y *miembros de las sociedades teosóficas, comoquiera y dondequiera que se encuentren*, sentimientos en que abundamos también, aun

cuando lamentemos las propensiones a la división, que tanto suelen perjudicar a las grandes causas.

Resulta pues de la explicación de *Dharma*, que no pertenece, ni las Ramas de su División, a la Sociedad Teosófica que tiene en la India su Cuartel General; y como el «*curioso permanente*» de VIRYA explica lo mismo para evitar posibles confusiones, no sé de qué se admira ni se conduele. Sírvase volver sobre lo manifestado en la página primera de su número de julio, y vea en conciencia si la rotunda afirmación que en él campea, de que «*la Sociedad Teosófica* se encuentra constituída actualmente por treinta y siete Ramas», con sus funcionarios en New York, no requiere el reparo de nuestro «permanente» para advertir que la Sociedad Teosófica (fundada en New York) en 1875 por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcott, tiene su Cuartel General en Adyar, Madras,—India Inglesa,—siendo su Presidente actual Mrs. Annie Besant, y que, añadiré, cuenta con más de 900 Logias o Ramas bajo sus auspicios o dependencias.

La fundación de esta Sociedad, la primera de nuestros tiempos que obtuvo el derecho de llamarse Sociedad Teosófica, es perfectamente natural y lógico que se escude de ser confundida contra las agrupaciones de tendencias similares que no dependiendo de ella usen el mismo nombre.

Y vamos a otro asunto:

En el número anterior de VIRYA tuve la satisfacción de sostener la idea de que el hombre es responsable de su adelanto o de su atraso, y que, por consiguiente, no es el indefenso esclavo de la fatalidad. En un artículo hecho, sin duda, con más voluntad que buena fortuna, inserto en *Dharma* por Juan de Sales, se pretende a vuelta de citas y más citas, que no corroboran el punto (por ser imposible), demostrar lo contrario; hasta que, confundido el autor y enredado en su propia madeja, concluye por autorizar mi tesis con las propias palabras de H. P. B., en las cuales se apoya. Veámoslo: «*el hombre es un agente libre durante su estancia en la tierra. No puede escapar a su destino dominante*, pero puede elegir entre los dos senderos que le conducen en aquella dirección, y puede llegar al pináculo de la desgracia, etc., etc., pues hay condiciones externas e internas que afectan a la determinación de nuestra voluntad sobre nuestras acciones, *y en*

nuestro poder está seguir cualquiera de los senderos:» (La Doctrina Secreta, 602, I).

Lo de no poder escapar el hombre a su destino dominante, lo del destino expresado por las conjunciones de los astros cuando renacemos, a que en otro lugar se alude, es más que claro y sabido, puesto que se conexiona con los frutos dulces o amargos que resultan de lo que sembramos en anteriores existencias. Hay un plan divino al que todo se encuentra subordinado; pero si dentro de este plan hubiese cabido la determinación de que las almas no escalaran la altura con sus alas y por su propio esfuerzo, estéril e injustificada sería la venida de los Grandes Instructores para iluminar el sendero, cuando lo perdimos de vista, e injusto el castigo. La inocencia—el ser irresponsable—no puede ser reprochada ni sometida a reparar errores que no dependieron de su libre voluntad.

Y ahora, líbrenos *Dharma*, si a bien lo tiene, del concepto que nos atribuye de «formular la declaración dogmática de que no existe más Teosofía que la de tal lugar y tal personalidad», confundiendo tal vez el sustantivo *Teosofía* con Sociedad Teosófica, y dígnese advertir, que mi posición en estas diferencias de criterio, se sintetiza así:

1º—Los Instructores Divinos vienen en auxilio del adelanto humano «*Cuando quiera que la* rectitud [1] desmaya y cobra bríos la iniquidad». Dígnese citarme un texto donde esta afirmación se desautorice.

2º—El hombre es el árbitro de su destino: sujeto a las consecuencias de sus pasados actos, es susceptible de alcanzar mediante su voluntad la liberación de los lazos materiales.

3º—La Sociedad Teosófica fundada en 1875 en New York, es la que trasladó su Sede a Madras, y no otra.

Con mis mejores deseos para el futuro de *Dharma* y Juan de Sales, creyendo por mi parte que no merece más vuelta de hoja este asunto, hago punto en él.

TOMÁS POVEDANO

(1) Si tal iniquidad fuese impuesta por una Autoridad Suprema (herejía inaceptable) no serviría de nada ningún auxil o propio ni extraño. ¡Estaba escrito! ..

To "Dharma", of Venezuela

THOUGH we militate in different camps, and while our views on transcendent matters concerning the Theosophical Society, its history and development, do not coincide, we trust that the erudite review Dharma will accept the good wishes of VIRYA and the friendly and fraternal salute of the author of these lines, the only one responsible for them and for the preceeding articles referring to the same subject.

If the explanation I consider myself compelled to offer were not of such primary importance, I should prefer to remain silent, but this not being possible, I will endeavor to be brief.

In «Echoes and Notes» of Dharma of April 5th, last, we are informed that *the Theosophical Society composed of 37 Branches functionning in different countries*, to which Dharma belongs, is not under the auspices of Mrs. Katherine Tingley, and furthermore, that they are confused with «the sustainers of certain publications which exhibit the curious permanent announcement that the only Theosophical Society is that which recognizes Madras as its Headquarters» (vide permanent announcement in VIRYA).

Then, fearful lest it be supposed that «no Theosophy exists save that of such place and personality», an error into which only the most crass ignorance could stumble, Dharma expresses its benevolent sentiments towards all students of Philosophy and members of Theosophical societies in whatever guise and wherever found, sentiments we also share, while we lament the propensity towards division that ever tends to prejudice great causes.

It follows, therefore, from Dharma's explanation, that

neither it, nor the Branches of its Division, belong to the Theosophical Society having its Headquarters in India, and as VIRYA's «*curious permanent announcement*» explains the same state of affairs, precisely with the object of avoiding confusion, I am quite at a loss to account for Dharma's surprise and regret. If Dharma will but trouble itself to refer to page I of its last July number and conscientiously reflect on the rotund assertion therein vociferously proclaimed, that «the Theosophical Society is at present formed of 37 Branches, with its Headquarters in New York» it will, perhaps, consider justifiable our «permanent announcement» which calls attention to the fact that the Theosophical Society, founded in New York in 1875 by Helen Petrowna Blavatsky and Henry Steel Olcott, has its Headquarters in Adyar, Madras, British India, its present President being Mrs. Annie Besant, and which, I may add, has over 900 Lodges or Branches under its auspices and control.

It is perfectly natural and logical that this Society, the first of our time to obtain the legal right to the title of «The Theosophical Society», should shield itself from being confused with other collectivities which, while proclaiming similar tendencies, decline to recognize its authority and calmly appropiate its title.

Turning to a different subject:

In our last number of VIRYA I sustained the idea that Man is responsible for both his progress and his backsliding and that, consequently, he is not a defenceless slave of fatality. In an article, in Dharma, by Juan de Sales, written with more good will than good luck, he attempts, with overwhelming prodigality of irrelevant quotations, to demonstrate the contrary; until, perplexed and tangled in his own skein, the author concludes by corroborating my thesis with the very words of H. P. B., which he cites in favor of his views thus: «*Man is a free agent during his earthly sojourn. He cannot escape his ruling destiny*, but he can choose between the two paths, etc., etc., for there are external and internal conditions that affect the resolution of our will on our actions, and it is within our option to follow either of the two paths». (Secret Doctrine, Vol. I, Page 602, Span. Trans).

As to Man being unable to escape his ruling destiny, as to the expression of his fate by conjunctions of planets at time of birth to which the author alludes in Dharma in another place, this is no secret, for it is connected with the sweet or bitter fruit from seed planted in previous existences. There is a divine plan to which everything is subordinate; but if it were ordained, within this plan, that souls should never scale the heights by means of their own efforts and their own wings, then the advent of Great Teachers to illuminate the path, when we lose sight of it, would be sterile and unjustifiable, and unjust would be all punishment. Innocence, the irresponsible being, could neither be reproached nor compelled to expiate errors in which his own free will had had no part.

And now, if you will, spare us, Dharma, from the concept that you seek to fasten on us of «formulating the dogmatic declaration that no Theosophy can exist but that of a certain place or person», confusing, perhaps, the substantive *Theosophy* with Theosophical Society, and have the goodness to notice that my position as regards these differences of opinion is, in synthesis: 1st. The Divine Instructors come to the assistance of human progress «whenever there is a decline of virtue and an insurrection of vice in the world». Be kind enough to quote a text that discredits this assertion. 2nd. Man is the arbiter of his own destiny, subject to the consequences of his past acts; he can attain liberation from the bonds of matter by means of his will. 3rd. The Theosophical Society, founded in 1875 in New York, is the same that removed its See to Madras, and no other.

With my best wishes for the future of Dharma and Juan de Sales, and under the impression that, as far as I am concerned, the matter calls for no further attention, I consider the discussion closed.

Sgd. TOMÁS POVEDANO

Translated by W. J. F.

*
* *

Pequeñas Filosofías

Unos nacen grandes; otros con la fuerza, con la voluntad necesaria para tranformarse y serlo.

*
* *

Las doctrinas nobles y grandes, basadas en la justicia y el desinterés no pertenecen ni al pasado ni al presente; ni son primitivas, ni son avanzadas, porque, gracias a su altura, son igualmente vistas desde todas las edades.

*
* *

Las desgracias agenas no son otra cosa que posibilidades para dignificarnos.

*
* *

El ignorante, guarda, esconde, y niega; y cree que posee.

*
* *

El hombre positivamente fuerte es aquel sobre el cual todas esas pequeñas miserias que constituyen la lucha por la vida, rebotan sin penetrarlo. Si sufre, es por los otros.

Estas palabras no son ya comprendidas casi por nadie y, para la inmensa mayoría de los hombres, no tienen sentido alguno.

*
* *

En cuestiones de fortuna: o les das a tus hijos suficiente desaprensión para adquirirla, o debes darles la suficiente sabiduría para despreciarla.

***

Necesito decirte,—porque así es la verdad,—que eres un ignorante, y no sé como decírtelo. Porque si lo hago derechamente te ofenderás, y no es mi objeto el ofenderte, sino el ayudarte. Y si te lo digo de un modo velado, no lo comprenderás y de nada te servirá el que te lo haya dicho...

Sin embargo, debo decírtelo.

***

A veces, sin quererlo, solemos encontrarnos con el camino de la realidad verdadero: entonces decimos que soñamos.

***

Saber es ya algo. Pero no alcanza: es necesario saber enseñar lo que se sabe.

***

Para los egoístas existirá siempre una locura sin estudiar ni clasificar, la del desprendimiento.

***

En un año de sufrimientos, podemos llegar a saber algo. En una vida entera de simples le turas, nada.

***

El fondo de todos los corazones es bondad; el fondo, la esencia de todas las almas, es justicia y desinterés; lo íntimo de todas las inteligencias, es verdad. Pero debido a que la inmensa mayoría de los hombres toman la superficie por el fondo y se identifican de este modo con sus miserias, es que creen y nos hacen creer que son malos, injustos, egoístas e ignorantes.

***

El razonar es una forma degenerada que usamos para comprender.

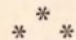
*
* *

Por defender e imponer tus hermosas doctrinas, olvidas el practicarlas.

*
* *

La mayor parte, la casi totalidad de nuestras diferencias filosóficas, tienen su origen en una nueva cuestión de palabras. Conozco a muchos que aceptarían lo sobrenatural y lo milagroso, por ejemplo, siempre que no se le llamara así.

LUIS VIGIL



EL ALBA

El mundo se despierta: la Madre Naturaleza se desliza por el estrellado manto de la Noche: un suspiro indefinible estremece su seno.

Al letargo silencioso sucédense los apacibles rumores de las frescas y perfumadas brisas matutinas, que agitan suavemente, en cariñosa llamada, al frondoso ramaje. Entre tanto una tenue luz empieza a difundir sus nacarados colores en el diáfano ambiente, y se desprende un tierno susurro de los nidos esparcidos entre el follaje, el cual se une al armonioso murmullo de innúmeros moradores graciosos de la campiña.

El grandioso disco solar asoma su viviente fuego por el horizonte, encendiendo las límpidas olas que del océano se vuelcan majestuosas sobre la extensa playa, cubriéndola de níveas y traslucientes guirnaldas, al par que dora con su luminoso beso las imponentes cumbres de las sierras y las errantes nubecillas por ellas apresadas; e inunda con sonrosada luz el rocío que, centelleantes, brindan cada riente pétalo y hoja de la ondeada selva agreste y de la llanura cultivada, mientras las aves regocijadas rivalizan en sus melodiosos himnos de amor, y las flores en tumultuosa confusión exhalan rebosantes su fragancia. En sonoro y cadencioso canto la risueña cascada devuelve espumosa su fulgurante caricia, lanzando de su argentino seno a la nueva aurora miriadas de fugaces perlas tras vertiginosa profusión de nebulosos ramilletes, cuyas etéreas formas se remontan triunfantes en festivo tropel, a confundirse extasiadas en el vaporoso arco multicolor que sonríe en el plácido azul del firmamento.

Un hombre, despierto ya tras larga noche de inconsciente sueño, se inclina humilde y reverente ante el ígneo Círculo para fundir su voluntad en la Voluntad Suprema, anhelante de que los vivificantes efluvios que de aquel sublime y trascendente símbolo emanan, fortalezcan las entumecidas alas que han de elevarle desde el ilusorio mundo de las formas hasta las serenas regiones de lo Inmutable.

WALTER J. FIELD

*
* *

De *Le Théosophe*, por Rene André.

Los Teósofos son crédulos

SON los Teósofos crédulos? Sus contradictores no dejan de afirmarlo ante el público, y sus contradictores son innumerables. Ellos vienen de todos los puntos del horizonte y salen de todas las escuelas, las más opuestas. Católicos sometidos a la más humilde docilidad a las enseñanzas de la Santa Silla o racionalistas acostumbrados a la práctica del libre examen, los unos y los otros concurren en la idea de considerar a los Teósofos como una congregación de personas cándidas, infantiles, desprovistas de sentido crítico, con el oído abierto siempre a las fábulas más increíbles y la inteligencia siempre cerrada para la duda. Se encuentran, dicen ellos, cien pruebas de su puerilidad en las obras publicadas recientemente por la presidente de la Sociedad Teosófica, Mme. Annie Besant y su principal colaborador Mr. Leadbeater. ¿Cómo pueden sus lectores aceptar las fantásticas descripciones en que se desenvuelve durante centenares de páginas la historia de las existencias anteriores de un joven *Hindou* a través de millares de años? ¿Cómo pueden ellos dar fe a profecías ridículas sobre el porvenir glorioso que el destino hubiese prometido a este oscuro jovenzuelo? ¿Y qué diré de esas visitas al planeta Marte, de las narraciones describiendo la forma, las costumbres, las habitaciones de los hombres que vivieron en la luna hace ya millones de años?

Nosotros hemos escuchado más de una vez estos reproches, hemos leído estas acusaciones en más de un diario libre-pensador

y en más de una hoja católica. Es una mala fortuna, seguramente, el encontrar reunidos contra nosotros adversarios divididos entre sí bajo todos los demás conceptos. Pero este acuerdo singular de dos enemigos siempre en guerra uno contra el otro, esta alianza pasajera de la fe y de la duda contra la Teosofía cesará de sorprendernos si examinamos su causa.

Racionalistas y católicos viven los unos y los otros en igual ignorancia respecto de los métodos ocultos. Para los primeros el dominio de la certidumbre no pasa más allá de las fronteras del conocimiento científico. Para los otros comienza el error donde concluye la doctrina de la Iglesia. ¿Cómo podrían los primeros tomar en serio observaciones hechas sin instrumentos materiales, mediante el auxilio de sentidos nuevos que la fisiología no conoce? ¿De órganos misteriosos que el microscopio no tiene estudiados? ¿Cómo podrían los cristianos coger como legítima una contemplación de lo invisible, una visión de las cosas ocultas, naciendo y desenvolviéndose según los métodos que las escrituras enseñan y que las reglas de Roma no tiene establecidas? La incredulidad de nuestros opositores es por consiguiente explicable, muy natural, muy conforme con los principios que gobiernan sus convicciones.

El Racionalismo, es verdad, comienza a extender su horizonte. O más bien, la Ciencia, su guía y su educadora, ha, durante estos últimos años, acrecentado enormemente sus poderes de percepción. La mirada del físico ha penetrado muy adelante en la estructura íntima de la materia, y sin percibir todavía los átomos químicos, ha podido, no obstante, contarlos y medirlos. Los númerosos prodigiosos publicados en las memorias y los tratados científicos, como resultado de sus asombrosas investigaciones no disipan la duda para algunos hombres de buen sentido. Se les aporta ante el público como la expresión de la más exacta realidad. Se afirma, por ejemplo, que una molécula de ázoe pesa las veinticinco décimas partes de un millar de millares de miligramos. Y cada cual presta su asentimiento a estas cifras. Pero ¿quién ha recomenzado los pacientes trabajos, reproducido las estratagemas ingeniosas que han conducido a M. Jean Perrin a determinar medidas tan delicadas?

Se dirá, sin duda, que los resultados de estas experiencias

concuerdan rigurosamente con las conclusiones de otras experimentaciones emprendidas sobre el mismo asunto, según procedimientos diferentes, mas no menos sutiles y precisas, por *Lord* Raleigh. Pero, ¿quién, pues, ha renovado los estudios y los cálculos del sabio inglés? ¿Quién, ahora ha repetido después de Bragg y Mauricio de Broglie, los artificios puestos en acción por estos investigadores para establecer experimentalmente que los rayos X vibran 300 mil millares de veces en un milésimo de segundo? Ninguno de aquellos que aceptan estos resultados, profesores de las universidades o agentes de mundo creen dar valor al reproche la credulidad. Y sin embargo, ninguno de ellos ha verificado, por falta de tiempo o de saber, mediante una experimentación personal, tantos hechos sorprendentes, tantas cifras extrañas.

Todos estos creyentes tienen confianza en la extensa educación científica de los investigadores, en la probidad de los sabios, así comc en la credulidad de nociones insertadas exactamente en las casas vacías de nuestro saber, y se adaptan con precisión a los cuadros de hechos ya conocidos y clasificados.

Pero, dirigidle vosotros a un iletrado extraño a las más simples nociones de física, ignorante de los recursos de la experimentación moderna y el genio de nuestros observadores; decidle vosotros que en un milímetro cúbico de aire, es decir, en un volumen grueso como la cabeza de un alfiler, se contienen 56 millones de millares de átomos, y recibiréis por respuesta un alzamiento de hombros. En lugar del iletrado poner a un hombre de ciencia; anunciadle sin precaución preparatoria que dos miembros de la Sociedad Teosófica han examinado por procedimientos ocultos la composición de los átomos químicos y descubierto en su estructura un ensamblaje regular de otros corpúsculos, o más bien de otros torbellinos de energía mucho más pequeños. Agregad; estos últimos átomos son ellos mismos compuestos de 14 millares, o más exactamente, de 13 millares 840.287.501 burbujas cruzadas por la fuerza creadora en el éter del espacio. Decid todavía si os place, que los mismos observadores han podido reconstituir la historia de las vidas anteriores de un gran número de personas, y nosotros veremos al sabio mostrar la misma impaciencia y el mismo desdén que nuestro *lourdeau* de toda hora. El sabio teniendo el pensamiento tan

rico, teniendo la inteligencia tan penetrante, ignora todo lo del ocultismo. El no sabe por medio de qué laboriosa disciplina se adquiere el poder de leer en el pasado; él no sabe nada de la práctica que se ha de seguir, ni de las cualidades requeridas en el candidato, ni de la concordancia de las observaciones de hoy día con las constataciones de otras veces. Su excepticismo se explica.

Los católicos deberían estar mejor dispuestos, según parece, hacia las cosas del ocultismo. Ellos creen en los seres invisibles, en las apariciones, en los prodigios. Mas la Teología y la tradición, estas dos institutrices de la conciencia cristiana, quedan mudas respecto de los orígenes científicos de la taumaturgia.

«Los milagros son reales, le dice el clérigo a sus fieles, los prodigios efectuados por los grandes servidores de Cristo son hechos dignos de fe. Dios ha permitido esos actos maravillosos para testimoniar su bondad, y cuanto está su poder más allá de las leyes de la naturaleza». Ahí se detiene la doctrina católica. El sacerdote no puede enseñar, no sabiéndolo, que los poderes del taumaturgo son puramente una extensión de las facultades normales del hombre. Extensión pasajera, es verdad, intermitente, pareciéndose a una voluntad sobrenatural que ya concede ya retira sus dones, mas bien que al resultado de una cultura de capacidades innatas en cada uno de nosotros. Más, la extensión llamada a ser permanente, llamada a fijarse definitivamente en nuestra experiencia diaria, si en lugar de abandonar nuestra alma a los trasportes irregulares de la exaltación mística consentimos en disciplinar nuestros cuerpos, nuestra sensibilidad, nuestra inteligencia, nuestro querer, según los preceptos y los métodos experimentados después de miles de años.

Toda esta educación la ignora la Iglesia y ésta es la excusa de la incredulidad cristiana.

Mas, que nuestros contradictores procuren por un momento apartar de su ánimo las prevenciones y los desdenes, que preste oido el sabio al consejo de Oliver Lodge y reconozca otra ciencia experimental también, y no menos vasta que la suya. Que el sacerdote consienta en discernir en el orden sobrenatural la prolongación providencial de las leyes de la naturaleza. Que ambos, sacerdote y sabio abran con nosotros el magnífico tratado de

Patanjali sobre el Rajayoga; que después de haber estudiado los dos y meditado los pasajes preliminares en que se indican las difíciles obligaciones de la vida pura, virtuosa, bienhechora, y de las reglas más rigurosas todavía de la disciplina mental, impuestas al aspirante al ocultismo, que se contienen en las páginas 130, 132, 137 y 138 de la traducción publicada por el Comandante D. A. Courmes, y ellos encontrarán los aforismos siguientes: *La aplicación a la práctica de Samayana sobre las tres suertes de cambios da el conocimiento del pasado y del porvenir. La práctica de Samayana sobre las impresiones mentales que se presentan pueden dar el conocimiento de las vidas anteriores.*

En haciendo Samayana sobre la luz interior inherente al ser se adquiere el conocimiento de lo que es sutil, de lo que es obscuro y de lo que está lejano.

En haciendo Samayana sobre el Sol se adquiere el conocimiento del espacio comprendido en el sistema solar.

Después de esta lectura, el sacerdote y el sabio, el hombre de la Iglesia y el hombre de la ciencia, ¿no se sentirán inclinados a comparar los preceptos, escritos muchos años antes de la era cristiana por el gran sabio de la India, con las experiencias expuestas en libros recientes por los Yoguis modernos? ¿No serán ellos conducidos por el poder de esta aproximación a notar una semejanza evidente, una relación innegable, un lazo cierto de causa a efecto entre la teoría enunciada según queda dicho por Patanjali y las realizaciones cumplidas en nuestros días por Mad. Besant y Mr. Leadbeater? ¿No cesarán ellos por ahora de encontrar tan ridículas las aserciones publicadas sobre la composición de los átomos químicos o sobre las treinta vidas de Alcione? ¿No vendrán ellos a suponer que las fronteras extremas de la ciencia y de la Teología, lejos de estar separadas por un desierto infranqueable, están reunidas la una a la otra por una región, todavía más explorada, pero fecunda, rica, espléndida, por un territorio casi infinito, reino de lo invisible y de lo oculto? Y puede ser, en fin, que ellos se digan en secreto que los Teósofos, después de todo, no son tan crédulos!

Por la traducción, T. P.

La piedra de toque

La impureza oculta en nosotros aparece como la del oro en la piedra de toque; sólo que ésta no es en ambos casos de igual naturaleza: para el noble metal la dura roca: para el hombre el dolor.



Sólo en el yunque se machaca el hierro. Sólo en la lucha se dignifica el carácter.



La injuria, como dardo certero, se clava en el corazón de los que la temen: a los valientes no les hace mella.



La muerte y el dolor son accidentes pasajeros para los que viven en lo eterno: para los ignorantes perdurable amargura.



El que al defenderse de una agresión hiere al agresor, no conoce que agrava su daño; ignora la unidad del Espíritu.



Solamente la ignorancia es causa del mal.

*
* *

Los corazones puros se hallan rebosantes de amor: éste, como torrente desbordado fecunda todo cuanto toca.

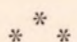
*
* *

Los impuros, absorven la vitalidad a su alcance; pero no hay que olvidar que en el mágico atanor de la evolución se trasmutan en áurea substancia los metales groseros; todo es cuestión de edad y perseverancia.

*
* *

El pie del niño es blando e inseguro: mañana escalará el abismo y hollará la altura.

TOMÁS POVEDANO



(De la *Revista Teosófica.*)

¿Qué es el Ocultismo?

Subba Row era en la India uno de los más brillantes abogados, y, como todos los teosofistas saben, era un ocultista de renombre. Algunos años antes de su muerte le pidió un discípulo americano que definiera el Ocultismo Moderno, y en respuesta escribió el siguiente interesante artículo sobre la materia.

No existe diferencia entre el ocultismo antiguo y el moderno. Para mí, todo verdadero ocultismo está fundado sobre unos mismos principios aunque sus diferentes edades hayan variado los términos en que esos principios se expresan.

Por ocultismo entiendo aquella Ciencia, o más bien, aquella sabiduría que da una verdadera y exacta explicación de la obra de las leyes de la naturaleza junto con su aplicación a todo el universo.

El es, en efecto, la ciencia del origen, destino y poderes del universo y todo lo que éste contiene.

El punto culminante de diferencia entre la ciencia oculta y la ciencia moderna, es que la primera trabaja empleando la fuerza y materiales de la naturaleza en su estado *natural*, al paso que la segunda hace uso de ellas en una condición limitada y separada sobre el plano inferior de sus manifestaciones.

Por ejemplo, el ocultista usa las mismas fuerzas invisibles

de la Naturaleza cuando quiere producir corrientes de calor, electricidad o parecidas, como *elementos* en sus formas más elevadas y espirituales, al paso que el cientista está obligado a recurrir a materiales como la luz, el agua, etc., a dividirlos primero en lo que se llama sustancias primarias, antes de llevar a cabo sus experimentos.

El ocultista mira a toda la Naturaleza como una unidad, y atribuye toda diversidad al hecho de que esta unidad está compuesta de manifestaciones que se suceden en diferentes planos, dependiendo la percepción de esos planos del desarrollo del perceptor.

El cree que la única ley que penetra todas las cosas es el desarrollo por evolución, hasta un grado casi infinito, hacia la fuente original de toda Evolución... El divino Logos: aquí el hombre, como lo conocemos, es capaz de desarrollo casi infinito.

El cree también en la unidad original absoluta de todas las formas y modos de existencia, y que todas las formas de la materia son intercambiables, así como el hielo, que puede convertirse en agua y *vice-versa*.

Mientras que desecha la idea de los milagros, él cree que el hombre desarrollado puede alcanzar facultades adicionales de percepción y acción, y así dominando los elementos... en verdad llega a poseer casi todos los poderes que se atribuyen a un Dios personal.

Creyendo que la Naturaleza y sus leyes son una, el ocultista sabe que toda acción contraria a esas leyes encontrará fuerzas opuestas y será destruída; de aquí que el hombre desarrollado debe, para alcanzar la divinidad, hacerse colaborador de la Naturaleza. Esto debe hacerlo mediante la educación de sí mismo en conformidad con la Naturaleza. Esta conformidad con la Naturaleza lo conducirá a obrar invariablemente con benevolencia, a proseguir sin desviación el camino del bien más elevado; porque lo que se llama bien no es sino la acción conforme con la única ley. De aquí que el «Ocultismo» da una sanción racional para la conducta recta, tal como no la ofrece otro sistema alguno, porque él erige a la moralidad en ley cósmica, en vez de fundarla en supersticiones. Más aún: la realización de la unidad de la Naturaleza, conduce al ocultista a reconocer que la misma única vida

que anima todas las cosas está obrando dentro de él también; y así él encuentra en la «conciencia», no simplemente un criterio de lo bueno y de lo malo, sino el germen de una más alta facultad de percepción, una luz que lo guía en su camino mientras que en la voluntad él reconoce una fuerza capaz de aumento y extensión indefinidos.

Todas las mitologías son representaciones pictóricas de las leyes y fuerzas de la Naturaleza, como los credos no son más que expresiones parciales de la verdad universal, y, por estudio intuitivo de las más antiguas de éstas, puede alcanzarse conocimiento de lo oculto. Este conocimiento, en su pureza, ha sido trasmitido desde tiempo inmemorial de maestro a discípulo y cuidadosamente guardado, rehusando impartirlo hasta que el candidato ha probado positivamente ser incapaz de emplearlo mal o de comprenderlo mal, porque es obvio, que en manos de una persona mal inclinada o ignorante, pueden resultar de su uso infinitos males.

Las versiones corrientes sobre experimentos de lectura del pensamiento, psycometría, claravidencia, mesmerismo, espiritualismo, etc., demostrarán que existen razones para creer que el hombre posee, latentes, facultades no sospechadas.

Las «maravillas» del ocultista son el resultado de cultivo científico y la consecución de un perfecto dominio sobre esas facultades.

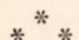
Si se pregunta cuál es el bien práctico que se puede obtener del desarrollo de esas facultades en el hombre, se deberá averiguar primero si la emancipación de los cuidados ordinarios de la vida y la inmunidad de sus ansiedades, constituyen algún bien. Si la respuesta fuere afirmativa, se debe entonces conceder que hay algún bien en el ocultismo, porque él tiende a elevar la mente por sobre los planos en que las cosas materiales afectan la ecuanimidad humana; en efecto, fuera del alcance de esa ecuanimidad la prosecución del ocultismo es imposible.

La sabiduría secreta es el fundamento de todas las filosofías y religiones antiguas, ya sean Indias, Egipcias, Caldeas, Griegas, etc. Las huellas se encuentran en todas las edades y países; no puede haber error más grande que imaginar que su existencia depende de alguna simple autoridad. Sus iniciados y adeptos

forman una sucesión no interrumpida desde la más temprana aparición del hombre sobre este planeta; su organización es hoy, prácticamente, lo que era desde hace millares de años. En el presente está produciendo más ruido en la inteligencia del público que el que ha hecho desde hace algunos siglos, y muchos imaginan que se trata de una cosa nueva. No hay tal. Como en ciertas épocas del año la luz del día dura más que en otras, así la luz divina de la sabiduría se difunde más ampliamente en algunos siglos que en otros.

Aquellos que tienen ojos para ver, saben que una luz más brillante ha surgido; pero la luz no cesará de brillar porque unos pocos recelan y muchos hasta la desdeñan, al paso que otros todavía la falsean y tratan de convencerse y convencer a otros de que no hay sino oscuridad en todo.

SUBBA ROW





ORDEN DE LA ESTRELLA DE ORIENTE

COSTA RICA.—Junio de 1914

La Orden de la Estrella de Oriente en Costa Rica

Editorial del Jefe de la Orden traducido de *The Herald of the Star*, de mayo 1914, por W. J. F.

CUANDO este número llegue a manos de nuestros lectores, nuestra amada Protectora, Mrs. Annie Besant, estará una vez más entre nosotros en Inglaterra, aunque, según temo, por muy poco tiempo.

Todos estamos ansiosos por verla, y espero que podrá ella encontrarse con muchos de los miembros de la Orden en Europa antes que tenga que volver a la India. La más tierna de las madres para mí y mi hermano, es amada y reverenciada por cuantos la conocen. ¿Qué más puedo decir? Las palabras no bastan para expresar nuestro regocijo al darle la bienvenida.

***

Reproduzco seguidamente una versión algo modificada del juramento de los jóvenes atenienses en los días en que la Grecia era fuerte, poderosa, y un ejemplo del mundo: Deben haber sido los precursores de nuestros muchachos «escuchas», cuya influencia debiera ser tan valiosa para ayudar a las generaciones futuras a tener una comprensión mejor del propósito de la vida. «Jamás mancharemos ésta, nuestra ciudad, con acto alguno de deshonra o cobardía, ni seremos desertores de las filas de nues-

tros sufridos compañeros; lucharemos por nuestros ideales y las cosas sagradas de la ciudad, tanto sólos como acompañados; reverenciaremos y obedeceremos las leyes de la ciudad, y haremos lo mejor que podamos para promover la misma reverencia y respeto en los que tienden a anularlas o a faltar a ellas; lucharemos sin cesar para que el público desarrolle el sentido del deber cívico; así, por todos estos modos, trasmitiremos nuestra ciudad, más grandiosa, mejor y más bella, que cuando nos fué trasmitida».

*
* *

Mr. Arundale me hace una pregunta que me complacería contestasen mis lectores. El dice: «La Orden de la Estrella de Oriente conviene sin duda alguna a aquellos cuyas vidas se pasan entre circunstancias agradables y gozan de una buena parte de esa felicidad que no alcanza para llegar a todos, los que comprenden lo que es la alegría perciben más fácilmente esa más profunda dicha que brinda la preparación del sendero del Señor que viene; pero, ¿qué deberemos decir a las personas cuya existencia casi carece de satisfacción, a aquellos cuyas vidas se componen de una larga faena ingrata, de una continua lucha con la miseria en todas sus formas? Podemos trabajar sobre la memoria de los que han experimentado la felicidad, aunque ya no gocen de ella, podemos recordarles todo lo que la felicidad significaba para ellos. Podemos despertar en ellos la expectación. ¿Pero qué le habremos de decir al pobre hombre o mujer cuya única esperanza puede ser: ¡menos penas en lugar de más!, ¿que no tiene tiempo de pensar nada de la vida aparte de su incesante lucha y el temor constante de que la lucha, después de todo, resulte infructuosa? ¿Cómo podríamos aproximarnos a tales personas, hacerles comprender que el advenimiento del gran Instructor Mundial tendrá para cada uno de ellos mucha significación? Puedo imaginármelos contestando despectivamente: «¿Crees que El se fijará en la gente como nosotros? Probablemente paseará en sus carros motores, rodeado de ricos amigos, bien vestido, y comiendo suculentos manjares. ¿Qué sabrá El de penas? ¿Qué podrá hacer El, frente a la espantosa miseria en la cual millones de nosotros vivimos?»

En otras palabras, ¿cómo podremos presentar la gran verdad que conocemos nosotros de modo que signifique algo para los que no la pueden acoger a menos de estar en condiciones de ver y sentir su valor inmediato en su vida cotidiana? Cómo debemos preparar a los pobres para la venida del Señor»?

MI HUMILDE RESPUESTA

Algo que pueda complacer a nuestro Jefe es para mí una orden; en tal concepto emito lo que sigue:

Consideremos el sufrimiento y la desgracia, y la ignorancia de los pobres, como sufrimiento, desgracia e ignorancia nuestros, y supla nuestra voluntad la carencia de voluntad y discernimiento de ellos. Acudiendo en su auxilio, privándonos de algunas comodidades en su favor podemos hacerles más pasable la vida; evitando el alarde del bienestar, el lujo inmoderado, acortaremos la distancia que separa el corazón del pueblo del nuestro, y por la fraternidad efectiva, por el amor real, capaz del sacrificio, llegaremos, siendo tan pequeños al compararnos con lo que será el Gran Instructor que ha de venir, a promover en los desgraciados la convicción de cuanto podrá hacer El, cuan eficaz, poderoso y bueno, en auxilio de sus desventuras, las cuales, con ser tan grandes, todavía son quizás muy tolerables en relación con la de aquellos que no han sabido salir triunfantes en la tremenda prueba de las riquezas.

TOMÁS POVEDANO
R. N.

MY HUMBLE REPLY

Any wish expressed by our Head is for me a command; I therefore venture to emit the following:

Let us look upon the suffering, misfortune and ignorance of the poor as our suffering, misfortune and ignorance, and may our will supply their lack of will and discretion. Let us

rally to their assistance. If we relinquish some of our comforts for their sake, and avoid immoderate luxury and the ostentation of well-being, we may shorten the distance that separates the heart of the poor from ours, and by means of practical fraternity, by means of real love capable of self sacrifice, we may help, though ever so slightly in comparison with the coming Great Teacher, to awaken conviction in the unfortunate that He, so good and powerful, can bring them relief in trials which, though great, are perhaps less insupportable than those of others unable to emerge triumphant from the terrible test of wealth.

Sgd. TOMÁS POVEDANO
Natl. Rep.

Translated by W. J. F.

* * *

Las reuniones de la Orden

Con frecuencia llamamos la atención de los miembros acerca de la importancia de mantener la Orden en una base muy amplia y no sectaria en lo relacionado con la creencia en el advenimiento de un Gran Instructor Mundial, y de dejar que esa creencia sea sustentada por los miembros en la forma más natural y aceptable para cada uno. Me parece que también deberíamos de llamarles la atención sobre lo deseable que sería mantener una tolerancia igual, y evitar la actitud sectaria y personal en relación con el trabajo de la Estrella en general, y muy en particular en las reuniones de la Orden.

Debe de recordarse que en relación con estas dos cuestiones el temperamento individual tiene mucho que ver. Cierto tipo de mentalidad se sentirá más naturalmente atraído a ciertas clases de trabajo y se inclinará a creer que estos son los de más importancia y valor; de la misma manera una forma determinada de reuniones de la Estrella agradará a determinado tipo de mentalidad, y cuando acontece que un miembro de ese tipo dirige un grupo, hay peligro de que él imponga sus preferencias individuales a los otros, que no están de acuerdo con ellas.

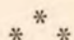
Este es un peligro que todos los que trabajan realmente por la Orden deben tratar de evitar; y este consejo no es dado ociosamente, porque han habido varios casos recientemente en que han surgido dificultades debido a la indiscreta insistencia por parte de algunos oficiales de la Orden en mantener sus puntos de vista individuales. Hay por regla general dos o tres formas típicas de esta clase de temperamentos. Un caso que se presenta fre-

cuentemente es la división entre el tipo práctico y el devocional, lo que conduce a diferencias de puntos de vista acerca de la mejor manera de trabajar y de la mejor forma de conducir un grupo. En todos estos casos nunca está de más repetir que los que son responsables del desenvolvimiento de la Orden tienen que prestar cuidadosa atención a los puntos de vista y temperamentos que diferieron de los suyos; porque en una Orden mundial ésta es la única manera por la cual puede alcanzarse la harmonía y la cooperación, y por lo tanto una verdadera y vigorosa vida. En el caso del conflicto entre el temperamento práctico y el devocional, hay que darse cuenta de que ambos son necesarios para el trabajo, y que es posible concebir un plan en el cual ambos armonicen y no choquen.

Una de las cuestiones que se decidieron en la Convención fué que cualquier forma de ritual propuesta para las reuniones de la Estrella, en cualquier país, debe de ser sometida primero a la aprobación del Jefe.

Con referencia a la cuestión de las concepciones teosóficas y no teosóficas sobre la creencia y objeto de la Orden, debe tenerse muy presente que aunque muchos de los miembros de la Estrella son teosofistas, sin embargo el punto de vista teósofico no es el punto de vista oficial de la Orden, sino que es solamente uno entre las múltiples variedades de concepciones y creencias que existen dentro de este cuerpo no sectario y católico. Por lo tanto, siempre que el punto de vista teosófico sea presentado por nuestros propagandistas oficiales, debe de presentarse como teosófico, y no como una doctrina de la Orden, que no tiene doctrinas.

J. Krishnamurti



Una enseñanza antigua que merece la atención de los tiempos modernos

En los primeros días de la iglesia cristiana existía cierta creencia, desconocida hoy, salvo por unos cuantos, que no era considerada por los padres de la Iglesia como indigna de discusión. Esta idea ha sido rescatada del olvido por miembros prominentes de la Sociedad Teosófica, que la presentan como una explicación razonable de muchos de los hechos relatados en el Nuevo Testamento. La teoría, brevemente expuesta, es que Cristo y Jesús no eran sino una misma entidad, que no era el Cristo, el Instructor Mundial, el fundador del cristianismo, que el otro era Jesús, el discípulo, el alma consagrada, el joven que en Judea se desarrolló en el hombre noble y puro, que abandonó su cuerpo físico en el momento señalado, el que tomó entonces el Cristo y lo usó para dar al mundo su maravillosa enseñanza e inspiración.

En los tiempos importantes porque atravesamos hoy, cuando tántos están haciendo preparativos para recibir de nuevo al Instructor Mundial, sabiendo que el mismo Amor Divino que Lo envió a fundar el cristianismo, que envió al Señor Buddha a inspirar al Oriente, que envió a otros Grandes Seres en tiempos anteriores, Lo volverá a enviar para ayudar al mundo moderno en estos tiempos; por lo tanto, ninguna creencia antigua o moderna es tan insignificante que no merezca utilizarse para ayudarnos en nuestros esfuerzos para comprender los métodos del Ser Divino.

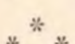
Los miembros de la Orden de la Estrella de Oriente proclamando su creencia, como lo hacen, de que el tiempo para la vuelta del Instructor Mundial se nos acerca, se ven interrogados principalmente con dos preguntas. La primera es: «¿Por qué Lo esperáis ahora más que en ningún otro tiempo?». La segunda: «¿De qué manera aparecerá él?»

La primera de estas dos preguntas ha sido hábilmente contestada por Mrs. Annie Besant, Presidente de la Sociedad Teosófica, y también uno de los Protectores de la Orden de la Estrella de Oriente, en su libro *El Mundo que Cambia*. La segunda pregunta debe dejarse en gran parte para que El la conteste, porque sólo El conoce los detalles de Sus planes. Sin embargo se han presentado varias teorías sobre el asunto por individuos u organizaciones que, aunque en desacuerdo en puntos de poca importancia, se unen en la creencia de que El vendrá pronto. Y si El ha de estar en presencia física entre nosotros, si hay aunque sea una ligera esperanza de que estamos en la víspera de acontecimiento tan grande, si el mensaje de la Orden de la Estrella de Oriente tiene la más pequeña base de verdad, ¿no es acaso oportuno que nos ocupemos de las posibilidades que se nos avecinan? ¿No es también oportuno recordar la sabiduría del pasado para que nos ayude a resolver los problemas del presente, aprender a interpretar los acontecimientos simbólicos?

En los países occidentales las contestaciones más sencillas a estas preguntas trascendentales están basadas en las profecías de la Biblia cristiana, consideradas literalmente como la verdad por unos, y por otros aceptada como una expresión metafórica de la verdad. De cualquier manera, ya venga El de repente y milagrosamente como algunas de las escrituras parecen asegurar, ya silenciosa y naturalmente, como lo hizo antes, ganando su objetivo por Sus propios poderes, en cualquier caso hacemos bien en empezar a prepararnos ahora para reconocerlo a través de cualquiera forma que quiera usar. Es nuestro deber escudriñar las huellas de la verdad en fuentes antiguas y modernas, buscar indicaciones que nos ayuden a comprender las palabras que El pronuncie. El deber de los que Lo esperamos no es imponer nuestras creencias acerca de la manera y lugar de Su aparición, sino con tolerancia reconocer nuestras diferencias y nuestros

lazos de unión. La Orden de la Estrella de Oriente no trata de imponer a sus miembros ninguna creencia individual o de organización. Sólo pide la aceptación de las amplias manifestaciones proclamadas en su Declaración de Principios, así como los esfuerzos para servir que son indispensables a una creencia sincera. Fuera de esto, los miembros tienen la libertad de llegar a las conclusiones que estimen convenientes. Pero de cualquier manera que trabajemos y cualesquiera que sean nuestras creencias individuales, hay por lo menos un cuadro común hacia el cual todos miramos en expectación; pues es un hecho que en el tiempo crítico en la historia del mundo una Figura surgirá ante la humanidad; una de esfuerzos nobles, magnética, poderosa, sabia, amante y auxiliadora; el centro de toda acción, el objeto de todos los ataques. El dará a conocer sin duda que es el Héroe del drama. Y si El es el Instructor, inspirado e inspirador, ¿no nos dirá El quién es en realidad, como los grandes Instructores siempre han hecho? Así es que si empezamos hoy a prepararnos para ofrecernos a El, a unirnos con el objeto común de servir; si nos educamos para reconocer la grandeza espiritual que El nos mostrará en abundancia, ¿acaso no será posible que podamos facilitarle Su tarea?

MARJORIE TUTTLE,
Representante Nacional en los Estados Unidos



Orden de la Estrella de Oriente

CONTINÚAN celebrándose las sesiones de la Orden con regularidad en Costa Rica, donde el número de sus afiliados alcanza ya a 169. Según los informes recibidos de las Repúblicas que constituyen esta división, se trabaja en algunas de ellas, en lo posible, por seguir nuestros pasos.

Se han recibido con puntualidad en nuestra oficina los cinco primeros números de la hermosa y original revista *The Herald of the Star*, publicación que tan cumplidamente llena el propósito para que ha sido destinada.

También se ha recibido el Nº 1 de la Edición Hispano-Americana del *Heraldo de la Estrella*, correspondiente al 11 de enero del año en curso, número presentado con esmero recomendable, consta del sumario que sigue:

SUMARIO:

«Ideales del Porvenir», por Annie Besant. P. S. T. «Organización y actividades de la Orden de la Estrella de Oriente», por J. Krishnamurti. «Nueva actitud», por C. W. Leadbeater. «Un Instructor del mundo», por C. Jinarajadasa. «Una gran verdad y la vida cotidiana», por G. S. Arundale. «Informe» por el Secretario General.

Agradecemos el valioso obsequio del señor Representante de la Orden de la Sección Cubana consistente en buen número de ejemplares de la Conferencia «Los Principios de la Orden de la Estrella de Oriente», dada en París el 28 de diciembre de 1913

por la señora Emilia Luytens, Representante Nacional de la Orden en Inglaterra, y algunos otros del 1.er número del Organo Oficial de la Orden en Cuba, que corresponden al mes de junio actual.

Nosotros, en la medida de lo posible, venimos llenando el grato deber de publicar en la revista VIRYA, y en una sección especial, todo lo que se relaciona con dicha Orden en esta División.

Hemos recibido el prospecto en que se participa la formación del «Círculo de Actividades» de la Orden de la Estrella de Oriente en Francia, en el cual se metodiza y ordena el reparto del trabajo individual de los miembros de la misma. Se deja ver claramente la importancia de esta nueva Organización en países tan extensos como Francia, y merece ser bien estudiado donde quiera que la Orden acreciente sus filas.

Son Jefes de dicho Círculo:

Jefe del Círculo de Actividades: Mlle. Henriette Mallet, Secretario de la Orden, 54, rue de la Faisanderie, París (XVIe).

Jefe de la Liga de Propaganda: A. Orzabal de la Quintana. Sub jefe: Mme. M. Jacquot, 4, rue d'Alleray, París (XVe).

Sección de Acción social: Jefe del grupo central de París: Mlle. Weyer, 1, avenue Deschanel (VIIe).

Jefe de la Sección de Arte: Mlle. Henriette Mallet, 54, rue de la Faisanderie (XVIe).

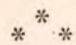
Sección de Acción por la palabra: Jefe del grupo de París: Mme. I. de Manziarly, 59, avenue de la Bourdonnais (VIIe).

Jefe de la Sección de Literatura: Mlle. Aimée Blech, 21, avenue Montaigne, París.

Jefe de la Sección de traducciones: Mme. M. Debay, casa de Mme. Blech, 21, avenue Montaigne.

Jefe de la Sección de trabajos de bufete: Mlle. Marguerite Allain, 11, rue Sédillot, París (VIIe).

Superintendente de los Archivos: Mlle. Carle, 129, rue Lauriston, París (VIIe).



Nuevos destellos

MUCHOS siglos ha que el bellísimo, limitado valle del Coebí, situado entre elevadas montañas al Sur de la tierra de Dorién, era una pequeña y humilde fracción del vasto imperio Tolteca, parte de cuya grandiosa civilización tuvo asiento en lo que llamamos el «nuevo mundo», en donde los restos de sus imponentes templos, monumentos y pirámides ponen de manifiesto la inspiración de la arcana Sabiduría que iluminó al Egipto y a la India.

En cumplimiento de leyes de la evolución, fué decayendo aquella indómita raza de broncíneas facciones, hasta doblegarse al dominio de otra de blanca tez, proveniente de lejanas playas: y en todo el continente la adoración a la patética figura del Crucificado reemplazó al culto de las ígneas fuerzas que simboliza el Sol.

Durante los siglos de empuje material que se sucedieron, la nueva civilización absorvió doquiera a la antigua, incluso el minúsculo vallecito del Coebí, cuyas pequeñas playas reciben las caricias de ambos océanos en un punto estrecho, y—con respecto al resto de la gran extensión territorial—dominante.

Entre tanto llegó la trascendente época actual, destinada a tomar parte en otro de los solemnes dramas evolutivos que tan decisivas consecuencias para el adelanto del hombre han causado siempre en el pasado y que ejercerán en el porvenir: la estupenda nueva del próximo advenimiento de un Gran Instructor mundial que alentará con Su espiritual impulso a la desorientada

humanidad, conmueve a la tierra, produciendo efectos diversos en el ánimo de los que se detienen a escucharla.

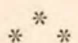
En aquel terruño del Sur de Dorién, un grupo de sus altivos moradores recibió el emocionante anuncio con amor, y con la fé de la intuición: supo sobreponerse, impávidamente, a las iras mundanales, al rigor de sus pasiones, a las tormentosas batallas de la vida, y regó la semilla que no tardó en asomar sus delicados brotes.

Al apaciguarse el agitado ambiente, se desarrolla ante la ensanchada vista una plácida y esplendorosa escena: En limitado espacio de la bóveda celeste que, despejado y sereno, cobija el vallecito, brilla una grande y apacible Estrella, cuya suave y penetrante luz, al iluminar el firmamento, desciende en tantos palpitantes hilos argentinos como pequeñas estrellas de plata descansan sobre los corazones de notable porción de hombres y mujeres que los contemplan con arrobamiento. Continuemos mirando con la misma exaltada atención. Los hilos de vibrante luz que de la Gran Estrella descienden sobre las pequeñas se convierten luego en gruesa columna de viviente fuego, imponderablemente hermosa, la que, desde aquellos corazones de la blanca insignia de cinco puntas, se eleva tan alto, que su deslumbrante ápice refleja su tranquila refulgencia de picacho en picacho por toda la inmensa cadena Andina, cual faro espiritual que encendiera amoroso el diminuto Coebí para trasmitir a sus hermanos en el colosal continente latino su viril y fraternal mensaje.

A Dorién lo llaman hoy Centro América, y al valle del Coebí, Costa Rica.

WALTER J. FIELD

Mayo 15 de 1914.



Traducido del *Herald of the Star*, de marzo 1914, por W. J. F.

INTERESARÁ a muchos miembros de la Orden el notable caso de un sacerdote que, sin tener conexión alguna con la Orden de la Estrella de Oriente, profetiza la próxima venida de un gran Instructor mundial. Tomamos del *Theosophist*:

«Un Bhikku y Sumo Sacerdote Birman acuerpa un gran movimiento en Birmania de mucho interés para nosotros».

«En Magyi Sayadaw U. Zaw Tika tiene tan sólo 39 años; reside en Thain Daung Hill, cerca de Wundwin, en el distrito de Meiktila, Birmania, y ha organizado catorce grupos de monasterios con noventa sacerdotes y unas setecientas personas que se ajustan al sistema de vida que él ordena. El proclama la próxima venida del señor Maitreya, el Bodhisattva, y hay casi cincuenta mil personas en Birmania que han aceptado su mensaje, y que se preparan por medio de la meditación y la pureza a merecer darle la bienvenida al Señor que viene».

«A la edad de doce años el futuro Sumo Sacerdote meditaba profundamente en su trabajo futuro en el mundo, y fué iluminado por la idea de consagrarse a una vida solitaria y ascética. Así lo hizo, y revestido del hábito amarillo, se dedicó a la meditación durante los últimos veintiséis años. El resultado de esto es el mensaje que ahora esparce, con el asombroso éxito que, con tanta rapidez, ha logrado».

*
* *

Asuntos Diversos

Nuestros lectores, sin duda tendrán interés en saber que la Liga para la propaganda de las Enseñanzas Teosóficas entre los Ciegos, de Londres, de la cual es Secretario Organizador la entusiasta teosofista Mrs. M. M. Dudley, ha tenido que ensanchar su campo de actividad debido a la buena acogida que los ciegos han dispensado a la Teosofía. La Liga ha empezado a publicar desde el mes pasado una interesante revista teosófica mensual titulada *Lucifer*, impresa en tipo Braillé, que, demás está decir que es el tipo de relieve de que se valen los ciegos para leer por el tacto. El primer número trae la interesante conferencia de Mrs. Besant, «¿Qué es la Teosofía?» Hay además una sección en la cual tratará de la Orden de la Estrella de Oriente.

La Liga también utilizará las columnas del *Progress*, revista de información mundial impresa en tipo Braillé, que tiene nada menos que 7000 suscritores ciegos. Quizás no estará lejano el día en que tengamos una logia teosófica de ciegos en Londres.

***

Se acaba de constituir en Alemania el Comité para la organización de un Congreso de «Ocultismo» que se celebrará en Berlín a principios de octubre del presente año, anunciándose que tendrá un carácter severamente científico. El Comité está compuesto de personalidades de alto relieve intelectual y social en Europa. Su Presidente es el renombrado especialista en enfermedades nerviosas Dr. von Kapff, Presidente de la Unión Científica de Berlín. El Vice-Presidente es el conocido Dr. Bergmann. Otros de los miembros del Comité son el Dr. Baron de Schrenck Notzing, de Mónaco, Sir Oliver Lodge y Sir William Crookes.

En el Congreso se tratará de las observaciones científicas hechas durante estos últimos diez años sobre la fuerza plástica de la sugestión, la telepatía, la emanación de la energía psico-física, fenómenos ocultos físicos y mecánicos, y la biología de lo oculto.

Es interesante observar como de poco tiempo a esta parte algunas de las enseñanzas teosóficas están llamando la atención de los hombres de ciencia.

*
* *

The Seeker, del Africa, de enero 15, que recientemente hemos recibido, nós trae la curiosa noticia de que dos de los abogados que defendían la parte contraria a Mrs. Besant en Madrás, hace poco se han hecho miembros de la S. T.

*
* *

La Sociedad Teosófica está de enhorabuena. Por la revista mensual de mayo último, «Theosophy in India», hemos recibido la gratísima y esperada noticia de que nuestra honorable Presidente Mrs. Annie Besant ha triunfado en el pleito promovido para privarla de la tutela maternal y santa ejercida en favor de sus dos jóvenes protegidos Krishnamurti y Nityananda. Su apelación ante el «Privy Council» de Londres, que corresponde a nuestras Cortes de Casación, ha desautorizado el juicio de Madrás

En el número próximo daremos amplios detalles referentes a este asunto, reduciéndonos por el momento a trasladar las consideraciones que siguen, tomadas de la citada Revista.

«Ofrecemos nuestras más cordiales y respetuosas congratulaciones a nuestra valiente y reverenciada Presidente, con motivo de su victoria ante el Tribunal Judicial más Alto para la India».

«Sin amedrentarse por los diversos y combinados ataques que se levantaron en simultánea hostilidad contra ella, hizo frente con indomable valor a una tempestad de carácter extraordinariamente maligno, y a la campaña de insultos y vilipendio sin escrúpulo que fué promovida contra ella, en la Prensa pública».

«Con respecto al pleito mismo, ella recibió las flechas del contrario con notable paciencia, disputando tenazmente cada pulgada de terreno, y quedando al mismo tiempo escrupulosamente justa y generosa para con su adversario, cualidades que rara vez demuestran los litigantes en los tribunales de justicia».

«Ella llevó a término el pleito con la rara destreza y habilidad del conocimiento del derecho, que le habría dado crédito al abogado más eminente».

*
* *

Reciban nuestra dignísima y querida Presidente, y sus no menos dignos y queridos hijos adoptivos Krishnamurti y Nityananda, las congratulaciones de sus dedicados servidores y hermanos de Costa Rica.

*
* *

Nota: Estando ya terminado el presente número al recibirse la fausta nueva que antecede, no ha sido posible darle el lugar preferente que le corresponde.

*
* *

Mil gracias al entusiasta y abnegado teosofista señor Maynadé por el obsequio del bien editado ejemplar de la famosa obra de Annie Besant y C. W. Leadbeater «El Hombre, De dónde y cómo vino. ¿A dónde va?»

PERMANENTE

LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

Esta Sociedad, que fué fundada en New York el 17 de noviembre de 1875, tiene por objeto:

1º—Formar el núcleo de una Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta ó color.

2º—Fomentar el estudio de las literaturas, religiones y ciencias Arias y otras Orientales.

3º—Un tercer objeto—perseguido únicamente por cierto número de miembros de la Sociedad—es investigar las leyes no explicadas de la Naturaleza y los poderes psíquicos latentes en el hombre.

A nadie se le pregunta al entrar á formar parte de la Sociedad cuáles son sus opiniones religiosas, ni se permite la ingerencia en éstas; pero se le exige á cada cual, antes de su admisión, la promesa de practicar para con los demás miembros la misma tolerancia que para sí quiere.

Equivocadamente se ha sostenido por ahí que han existido varias clases de Teosofía, lo que no puede ser. Habrá habido Sociedades cuyas tendencias se conexionen con la TEOSOFÍA; pero según anteriormente lo hemos afirmado, la TEOSOFÍA no ha podido nunca ser más que una, porque una es la Verdad. Elena P. Blavatsky decía á este propósito: «Si hablas de la TEOSOFÍA, contesto que, así como ha existido eternamente á través de los infinitos ciclos del pasado, así también vivirá en el infinito porvenir; porque la TEOSOFÍA es sinónima de la VERDAD ETERNA.»